# COMEDIA FAMOSA.

# DAR TIEMPO AL TIEMPO.

## DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à Sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | |
|---|---|---|
| *Don Juan de Toledo.* | *Gines, Criado de Don Diego.* | *Juana, Criada.* |
| *Don Diego.* | *Leonor, Dama.* | *Ines, Criada.* |
| *Don Pedro.* | *Don Luis, Padre de Leonor.* | *Alguaciles, y Ronda.* |
| *Chacon, Criado de Don Juan.* | *Beatriz, Dama.* | *Quatro Soldados.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Juan, y Chacon, vestidos de camino.*

*Chac.* VIve Dios, que tienes cosas
notables. *Juan.* Sigueme, y calla.
*Chac.* Seguirte sí haré, callar
es mucho pedir, y basta,
puesto que tu la mitad
de las raciones no pagas,
hacer la mitad tambien
yo de lo que tu me mandas.
Es posible, que despues
de una jornada tan larga,
como de Sevilla aqui,
aun un hora no descansas?
pues luego es buena la noche,
tu bolsa no es mas cerrada,
ni mas negra mi ventura:
donde vas? *Juan.* De qué te espantas?
si ya sabes que partí,
Chacon, sin vida, y sin alma,
que con esta priesa vuelva
donde la dexé à buscarla.
*Chac.* Una boberia (perdona,
que no hallo nombre que darla
mas decoroso) pensé
que harias, saliendo de casa
à estas horas; ya son dos.
*Juan.* La otra di. *Chac.* Que te persuadas
à que una dama en la Corte,
discreta, hermosa, y bizarra,
esté tan fina en ausencia,
que de ti se acuerde. *Juan.* Calla,
villano, que vive el cielo,
que te mate, si me hablas
en que se pudo mudar
muger, que lagrimas tantas
ví llorar en mi partida.
*Chac.* Yo tambien; pero repara,
que lagrimas de muger
no son penas, sino alhajas,
que para servirse dellas,
las tiene como en el arca,
abre, y llora, cierra, y rie.
*Juan.* Presto verás que te engañas,
y que Leonor no es muger,
sino deidad soberana.

*Chac.* Sí ſerá ; pero tras eſo
no has viſto en tres meſes carta.
*Juan.* Qué mucho, ſi deſde el dia
que la ſentencia ganada
del pleito à que fui, no he eſtado
nunca en un lugar, à cauſa
de tomar las poſeſiones
del mayorazgo, que ſe hayan
perdido? vén, y verás
con que fineza me aguarda.
*Chac.* Ya ſon tres las boberias,
y no es la menor, que vayas
confiado, en que à eſtas horas
no eſté Leonor acoſtada,
y ſu padre recogido.
*Juan.* Con llegar à ſu ventana,
y hacer en ella la ſeña,
cumplido habré con mis anſias.
*Chac.* Ya ſon quatro.
*Juan.* Necio eſtás, *Dale un empujon.*
no me obligues à que haga
un diſparate contigo.
*Chac.* Por mayor no doy dos blancas;
Jeſus, mil veces! *Cae.*
*Juan.* Qué es eſo?
*Chac.* Caer, ſi el uſo no me engaña,
en garapiña de lodo,
porque eſtá frio que mata,
y entre liquido, y cuajado,
ni es bebida, ni es vianda.
*Juan.* A la luz de aquella tienda,
es de una fuente la zanja.
*Levantaſe como mojado, y con polvo.*
*Chac.* Pues harto es, purgando tanto
la tal fuente, eſtar tan mala
la calle. *Juan.* Entra à ſacudirte
en el portal de eſa caſa.
*Chac.* Por Dios, aunque me ſacuda
mas, que moza mal mandada,
no me ſacudiré el polvo.
*Al irſe retirando, echan agua de arriba.*
*Una.* Agua va. *Chac.* Mientes, picaña,
que eſto no es agua. *Juan.* Qué ha ſido?
*Chac.* Qué ha de ſer? peſe à mi alma,
coſas de Madrid preciſas,
que antes fueron neceſarias :
vive Chriſto. *Juan.* No des voces.
*Chac.* Como no? puerca, berganta,
ſi eres hombre, ſal aqui.
*Juan.* No el barrio alborotes, calla.
*Ch.* Calle un limpio. *Juan.* Qué canſado!
vuelvete volando à caſa.
*Chac.* Así, y ſolo, y à eſtas horas?
*Juan.* Sí, que no quiero que vayas
conmigo así. *Chac.* Lo que haré,
ſerá, ya que aqui me halla
eſte fracaſo, llamar
donde me den una capa,
que à guardar dexé, con otras
alhajillas de importancia.
*Juan.* Mas qué es en caſa de aquella
ſeñora, cuya criada,
ſi bien me acuerdo, querias
antes de ir? *Chac.* No ſino el alva.
*Juan.* Pues bueno es tener de una
picara tu confianza,
y querer que no la tenga
yo de una principal dama.
*Chac.* Dexame llegar, verás
que mi Juanilla me aguarda
mas fina, que à ti Leonor,
haciendo que à un ſilvo ſalga.
*Silva, y ſale à la puerta una Criada.*
*Criad.* Eres tu? *Chac.* Mira qué preſto!
yo ſoy. *Criad.* Albricias, que nada
nueſtra ama entendió, porque
ha andado muy muger Juana:
toma, y gozale mil años,
y hazle chriſtiano mañana,
que ha ſido el parto terrible.
*Dale un niño envuelto, y cierra aprieſa.*
*Chac.* Oye. *Criad.* A Dios, à Dios. *Vaſe.*
*Chac.* Aguarda.
*Juan.* Qué te ha dado? *Ch.* Una criatura;
que en vez de darme otra capa,
viendo que eſta tiene ya
perdido el miedo à las manchas,
la aplicó para mantillas:

y es lo peor, que al entregarla,
me pide albricias, y dice
que ha andado muy muger Juana.
*Juan.* Y como qué ha andado! bien
la experiencia lo declara.
*Chac.* Qué tanto, señor, habrá,
que ya de la Corte faltas?
*Juan.* Trece meses. *Chac.* Trece meses?
pues voyle à echar en la zanja
que caí, no quiero hijo
trecemesino en mi casa.
*Juan.* Tente, que no es christiandad
echar à perder un alma.
*Chac.* Y echar à perder un cuerpo
una picara bellaca,
es christiandad? *Juan.* Yo no tengo
de consentirte que hagas
tan grande inhumanidad.
*Chac.* No es peor hacer una ingrata
una humanidad, que yo
una inhumanidad? *Juan.* Basta,
que no lo he de permitir.
*Chac.* Pues ya que desto te cansas,
espera, que aqui en la esquina
ha de vivir una santa
comadre mia, y de todos,
que siempre sabe de amas
que acomodar, y ella puede
cuidar della hasta mañana,
y aun hasta el dia del Juicio.
*Juan.* Pues vé volando à buscarla,
y mira que voy tras ti,
para ver à quien la encargas.
*Chac.* Venid el trecemesino,
venid, que yo os doy palabra
de que mi venganza sea
mas campanuda venganza,
que la de aquel Veintiquatro
de Cordoba, ò de Granada. *Vase.*
*Juan.* Extrañas cosas suceden
en Madrid, y por extrañas,
no molestan tanto, como,
por lo que aqui me dilatan
llegar à adorar, Leonor,
los umbrales de tu casa.
O si fuera tan dichoso,
que por la reja escuchára
tu voz siquiera! *Vuelve Chacon.*
*Chac.* Ya queda
mi trecemesino en guarda
por esta noche. *Juan.* Pues vamos,
antes que otro estorbo haya,
al centro donde ya fueron
delante mis esperanzas.
*Al irse à entrar, salen quatro Soldados.*
*Sold.* 1. Hidalgos, quatro Soldados
muy hombres de bien.
*Chac.* Ya escampa.
*Sold.* 2. Ya ven el frio que hace,
han menester una capa.
*Juan.* Yo tambien la he menester.
*Chac.* Yo daré la mia barata,
solo con que vuesarcedes
hallen por donde tomarla.
*Sold.* 3. No alborotemos la calle,
ni fien de su arrogancia,
que no les estará bien.
*Chac.* Vuesarcedes, camaradas,
aconsejan, ò capean?
*Sold.* 4. Cuerpo de tal, lo qué garlan!
*Juan.* Ahora lo verán mejor.
*Sacan las espadas, y riñen.*
*Chac.* Qué va que me descalabran,
segun ando de dichoso?
*Salen Don Pedro, Don Diego, y Gines.*
*Ped.* Alli son las cuchilladas.
*Dieg.* Lleguemos, por si podemos
estorbar una desgracia.
*Gin.* Paz. *Todos.* Tenganse.
*Sold.* 1. Aqui no hay,
sino apelar à las plantas.
*Huyen los Soldados, y los dos detienen à Don Juan.*
*Ped.* Teneos, pues van huyendo.
*Juan.* Sí haré, que à mi honor le basta,
que quien por la capa viene,
vuelva huyendo sin la capa:
el socorro os agradezco;

quedad con Dios. *Chac.* Si se tardan
en huir, por vida del
trecemesino, y de Juana,
segun estoy de furioso,
que huyera yo. *Vase con D. Juan.*

*Ped.* Buena traza
de hombre. *Dieg.* Y mejor desenfado.

*Ped.* Pues estais de vuestra casa
tan cerca, quereis quedaros?

*Dieg.* Antes que acostarme vaya,
quisiera dar una vuelta
à la calle de una dama.

*Ped.* Quereis que vaya con vos?

*Dieg.* No, que no es mi dicha tanta,
que vaya à riesgo, porque
ni me escuchan, ni me hablan;
con solo pasar la calle
se divierte mi esperanza.

*Ped.* Con grande recato andais
conmigo. *Dieg.* Mas es desgracia,
que recato; pues no tengo
en mi amor, que fiaros nada:
Una dama galanteo,
tan hermosa, como ingrata,
y estoy tan à los principios,
que la mayor circunstancia,
que puedo deciros, es,
que he de introducir mañana,
por industria de Gines,
una criada en su casa;
ved qué tendré, pues no tengo
hasta ahora una criada
de mi parte? *Gin.* Ni aun aquesa
debes de querer que haya,
pues no me has dado esta noche
lugar de llegar à hablarla.

*Dieg.* Poco se pierde en un dia.

*Ped.* Puesto que ir solo os agrada,
id con Dios. *Dieg.* Quedad con Dios.

*Gin.* En qué habrá parado, Juana,
el susto con que quedaste
esta tarde? *Vanse.*

*Ped.* Albricias, alma,
que tengo à Beatriz segura;
pues no va Don Diego à casa,
y podré lograr siquiera
un punto mis esperanzas.
Qué cobardes son los pasos
del que es noble, quando anda
de traicion! digalo yo,
que idolatrando à su hermana,
su sombra tiemblo, aunque bien
le está el temor à mis ansias:
pues por no darle en la calle
sospecha, si en ella me halla,
el mismo temor se atreve
à hacerme la puerta franca;
bien podré seguro, pues,
llamar.

*Salen Don Juan, y Chacon.*

*Juan.* A Dios gracias,
que hemos podido llegar,
à pesar de penas tantas,
à la calle de Leonor.

*Chac.* Y bien, de llegar, qué sacas?

*Juan.* Si respondiere à la seña,
la dicha, Chacon, de hablarla;
si no responde, la dicha
de saber que está acostada,
y que nada la desvela
en mi ausencia.

*Chac.* Pues qué aguardas?

*Juan.* Que se aleje un hombre, que
ahora la calle pasa.

*Chac.* Qué es que se aleje? antes pienso
que se acerca, y que se pára.

*Llama Don Pedro à la puerta, y sale Ines.*

*Juan.* Escucha, no llama? *Chac.* Sí;
y no es él por quien se canta,
que en vano llama à la puerta
quien no ha llamado en el alma:
pues le han abierto. *Ines.* Eres tu?

*Ped.* Sí, yo soy. *Ines.* En qué reparas?
entra, que está mi señora
quejosa de ver que tardas
tanto esta noche, que está
mi señor fuera de casa.

*Entranse cerrando la puerta.*

*Juan.*

*Juan.* Vive Dios, q̃ ha entrado dentro.
*Chac.* No ha entrado.
*Juan.* Por qué me engañas?
*Chac.* Porque Leonor no es muger,
sino deidad soberana;
y no habia de abrir à otro,
muger que lagrimas tantas
ví llorar à tu partida.
*Juan.* Ahora de burlas hablas?
la puerta echaré en el suelo.
*Chac.* Peor es esto que la zanja:
advierte. *Detienele Chacon.*
*Juan.* No hay que advertir;
perdidas mis esperanzas,
pierdase todo. *Chac.* Qué emiendas
con furias, y con brabatas
desde la calle? *Juan.* Si es noble,
ocasionarle à que salga.
*Chac.* Pues haz para eso la seña,
con que tomaràs venganza,
dandole la pesadumbre,
que él te da; pues cosa es clara,
que tendrá de ti los zelos,
que tienes dél. *Juan.* Bien reparas:
temblando llego.
*Salen Don Diego, y Gines.*
*Gin.* En efecto,
su padre era el que llegaba?
*Dieg.* Sí. *Gin.* Tan tarde estaba fuera?
*Dieg.* Como eso hará mi desgracia.
*Gin.* Si te conoció? *Dieg.* No sé;
pero yo tan cara à cara
llegué à conocerle à él,
que no dudo, que me haya
conocido. *Gin.* Extraño empeño!
*Llama otra vez Don Juan, y dicen dentro Beatriz, y Don Pedro, abriendo, y volviendo à cerrar.*
*Juan.* No es este menor, aguarda;
no llama un hombre à mi reja?
*Ped.* Tengo de saber quien llama.
*Beat.* Qué te importa? sea quien fuere.
*Juan.* Que en la calle hay quien le aguarda,
decid à ese caballero.
*Dieg.* Y el marco de la ventana
cerrar, y abrir no has oido?
pues qué espera, pues qué aguarda
mi valor, que esto consiente?
muera quien mi honor agravia.
*Llega sacando la espada.*
Caballero, esas paredes
tienen dueño que las guarda,
y que sabrá defenderlas.
*Chac.* Otro moro que llegaba:
Há, mugeres, quien os quiere
una, y mil veces, mal haya.
*Juan.* A eso, y à todo, mejor
sabrá responder la espada.
*Riñen, y Gines llama à la puerta.*
*Chac.* Peor es esto, vive Dios,
que el agua va, y no ir el agua.
*Gin.* Abrid aqui, y sacad luces.
*Dieg.* Picaro, para qué llamas?
no basto yo por mi solo?
*Chac.* El llama como en su casa.
*Ines dent.* De mi señor es la voz,
y en la calle hay cuchilladas.
*Dent. Beat.* Vé volando, y saca luces.
*Juan.* Gente viene, y luces sacan,
no ser conocido importa:
esto no es volver la espalda,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas:
huye, Chacon. *Chac.* Eso haré
yo de bonisima gana. *Vanse.*
*Dieg.* Alcanzarlos tengo, aunque
el viento les dé sus alas.
*Va Don Diego tras ellos, y salen por otra puerta Ines con luz, y Beatriz deteniendo à Don Pedro.*
*Beat.* Qué es lo que intentas? *Ped.* Salir.
*Beat.* Advierte. *Ped.* Suelta. *Beat.* Repara
que yo no tengo la culpa,
ni sé que es esto. *Ped.* Há tirana,
no lo sabes? pues yo sí.
*Ines.* Quien vió confusiones tantas!
*Ped.* Esto es, que el que con la seña

à esa hora à tus rejas llama,
llegó à ocasion, que tu hermano
pudo verlo, y los dos sacan,
segun el lance lo dice,
à tu puerta las espadas;
y pues eres tal, que tienes
uno en la calle, otro en casa,
la parte que à mi me toca
tambien saldré à sustentarla.

*Beat.* Advierte lo que aventuras
en que ahora à la calle salgas,
estando en ella mi hermano.

*Ines.* Y tan cerca, si no engañan
los pasos, que sube ya.

*Beat.* Pues retirate à esa quadra.

*Ped.* No por ti, sino por mi,
lo haré; porque me acobarda
mas ser Don Diego mi amigo,
que mi enemigo quien te ama.

*Escondese, y salen Don Diego, y Gines.*

*Dieg.* No pude alcanzarle. *Beat.* Cielos,
dad aliento à mis palabras: *ap.*
hermano, señor, qué es esto?
qué te ha sucedido? *Dieg.* Nada.

*Beat.* Pues qué causa te ha obligado
à venir así? *Dieg.* La causa
ninguna ha sido (ay de mi!)
muriendo estoy por callarla,
y muriendo por decirla;
que en sospechas de honra, y fama,
se desluce quien las dice,
y se ofende quien las calla:
pero entre los dos extremos,
tomando el medio mis ansias,
haré lo mejor, que es,
ni decirlas, ni callarlas:
dexad la luz, y idos fuera.

*Quita la luz à Ines, ponela sobre un bufete, y vanse ella, y Gines.*

*Ped.* Cielos, la suerte está echada.

*Dieg.* Dias ha que à tus umbrales
encuentro de noche varias
sombras, no tendrás la culpa
tu, sino alguna criada,
claro está: trata prudente
de reñirla, y emendarla;
porque si de aqueste aviso
efecto mi voz no saca,
lo que hoy digo de esta suerte,
lo diré de otra mañana.

*Beat.* Si en escrupulos de honor *ap.*
se culpa, quien se acobarda,
esfuercese la voz mia,
para que se satisfagan
Don Pedro, y mi hermano à un tiempo.
Quien te oyere tan preñadas
razones hablar conmigo,
pensará que he dado causa
para escuchar tantas necias
misteriosas amenazas;
si tu vienes à esta hora
de festejar à tu dama,
ù del juego, y por ventura
te busca aqui el que allá agravias,
no con falsedad me riñas;
que ni yo, ni mis criadas,
hemos dado la ocasion.
Aunque mas esfuerzos haga, *ap.*
estoy temblando de miedo.

*Dieg.* No hables con soberbia tanta,
ni me eches à mi la culpa,
que tu tienes; no me hagas
que, irritada la paciencia,
hoy de sus limites salga:
porque si llego à decir
que he visto un hombre, que llama
à tu reja, que he escuchado
el ruido de la ventana
por de dentro, podrá ser
que la voz en la garganta
enmudecida, prosiga
con lo demas esta daga. *La empuña.*

*Beat.* Tu la daga para mi?
que eres mi hermano repara,
Don Diego, no mi marido.

*Dieg.* Todo lo soy en mi casa:
y porque mejor lo veas,

fue-

fuera una vez de la vayna,
habrá de serlo tu pecho.
*Saca la daga Don Diego, Beatriz huye, y sale Don Pedro, teniendole del brazo, y matando la luz, riñen.*
*Ped.* Eso no, que hay quien la guarda.
*Dieg.* Seas quien fueres, tomaré
en ella, y en ti venganza.
*Ped.* Toma la puerta, que yo
te guardaré las espaldas.
*Beat.* Mal podré, que de temor
muevo un monte en cada planta. *Vas.*
*Ped.* Ya Beatriz salió, tras ella
iré, sin volver la cara,
porque pueda à un mismo tiempo,
guardandome à mi, guardarla. *Vase.*
*Salen Gines, y Ines con luz.*
*Dieg.* Donde te escondes, traidor?
*Ines.* Con quien riñes? *Gin.* En la sala
no hay nadie, señor. *Dieg.* Tras mi
vén, Gines: tu esa luz mata,
que el empeño de la calle
se nos ha metido en casa. *Vanse.*
*Ines.* El diablo que páre en ella. *Vas.*
*Salen Chacon, y Don Juan.*
*Chac.* Qué vuelves aqui? *Juan.* Mis ansias
me traen à ver si averiguo
algo de esto que aqui pasa.
*Chac.* Pues harto hay que averiguar;
y mas ahora, que una dama,
que à lo que se dexa ver,
seda cruxe, y oro arrastra,
sale de en cas de Leonor.
*Juan.* Ella es; qué podrá obligarla
à salir así? *Chac.* Eso dudas?
vendrá à darnos (cosa es clara)
con otro trecemesino.
*Juan.* A nosotros llega, calla.
*Sale Beatriz huyendo.*
*Beat.* Caballeros, si por dicha,
una muger desdichada
moveros à piedad puede,
acudid à remediarla;
y no la desampareis,
hasta llegar à la casa
de una amiga, que por puerto
eligen sus esperanzas.
*Juan.* No me nombres, que si sabe
quien soy, podrá de culpada
huir tambien de mi, y mejor
ha de ser asegurarla.
Señora, à quanto mandeis,
teneis mi honor, vida, y fama
seguras, que caballero
soy, que sabré aventurarlas
en vuestra defensa. *Beat.* Pues
cierta en esa confianza,
haced que nadie me siga.
*Juan.* Si ese miedo os acobarda,
ya está à la vista el empeño;
que un hombre de vuestra casa
sale. *Beat.* Si supiera que es
Don Pedro, yo le llamára;
pero puede ser mi hermano.
*Chac.* No todo el valor lo haga,
haga algo la fortuna:
de aqueste portal te ampara,
quizá pasará sin vernos.
*Juan.* Dices bien, aqui te aparta.
*Retiranse al medio del teatro, poniendola à sus espaldas, y sale Don Pedro, luego Don Diego, y uno echa por una parte, y otro por otra.*
*Ped.* La primera obligacion
en todo trance es la dama:
y así, seguirla me toca,
que no dudo que à mi casa
irá à valerse de mi. *Vase.*
*Juan.* Sin vernos, ya el hombre baxa
la calle; venid ahora.
*Chac.* Espera, que aun otro falta.
*Dieg.* Sin saber por donde van,
tras ellos voy; luces altas,
guiad mis pasos, si hay alguna,
que influya honrosas venganzas. *Vas.*
*Juan.* Por dos partes van. *Beat.* Solo eso
debo à mi suerte contraria,
que es, que los dos se dividan,
por-

porque de los dos estaba
en qualquiera de los dos
pendiente honor, vida, y fama.
*Juan.* Qué esto escuche! aunque pensé,
fiera, injusta, aleve, ingrata,
de mis ansias no cuidar,
por acudir à tus ansias,
oyendote, no es posible,
que valor al pecho falta.
*Beat.* Quien eres, hombre, que estás
aqui à doblar mis desgracias,
en vez de ampararlas? *Juan.* Soy,
pues en mi poder te hallas,
quien de aquesos dos que dices
tomará justa venganza,
hurtandote à sus deseos.
*Beat.* Mira. *Juan.* Vén conmigo, y calla.
*Llevandola como por fuerza, sale la Ronda, ponese Beatriz detras, y ellos como ocultandola.*
*Alg.* La justicia, caballeros.
*Chac.* Esto solo nos faltaba.
*Alg.* Quien son? *Beat.* Ay de mi infelice!
*Juan.* Un forastero, que acaba
de apearse aquesta noche.
*Alg.* Y quien es aquesta dama?
*Chac.* Mi muger. *Alg.* A donde va
à esta hora con ella? *Chac.* A caza.
1. Pues como con la justicia
à hablar se pone de chanza?
*Chac.* Cecear suelo algunas veces,
y quise decir à casa.
*Alg.* Cómo sabremos que es :!-
*Beat.* Hay muger mas desdichada!
*Alg.* Muger suya? *Chac.* Con creerme,
pues yo que lo diga basta.
1. Mejor será que lo diga
en la carcel, que alterada
toda esta calle, esta noche
ha habido mil cuchilladas.
*Juan.* Vuesarcedes, caballeros,
adviertan. *Alg.* No hablen palabra,
sino vengan con nosotros.
*Juan.* Que es rigor, y si no tratan
de hacerlo por cortesia,
lo harán. *Tod.* Como?
*Juan.* A cuchilladas.
*Sacan las espadas.*
*Chac.* Ya van tres veces con esta,
danzantes somos de espadas,
que con qualquier mayordomo
vuelve de nuevo la danza.
*Juan.* Huid, señora, que ninguno
os seguirá. *Beat.* Ay desdichada!
donde iré yo, que no encuentre
riesgos, penas, y desgracias? *Vase.*
*Tod.* Resistencia, resistencia.
*Juan.* Tu, donde quiera que vaya,
siguela. *Chac.* Gracias à Dios,
que algo, q̃ me esté bien, mandas. *Vas.*
*Tod.* Favor aqui à la justicia.
*Juan.* Ya que ellos de aqui se alargan,
no han de conocerme à mi,
si volando no me alcanzan. *Vase.*
*Alg.* Mientras que vamos tras él,
usted escriba la causa.
*Vanse todos, y sale Don Luis viejo por una puerta, y Leonor con una luz, y ponela sobre un bufete.*
*Luis.* Cómo no te has recogido,
siendo tan tarde? *Leon.* Señor,
como no sufre mi amor,
que no habiendo tu venido,
me recoja; porque fuera,
viendo en ti esta novedad,
descansar mi voluntad,
queja que de mi tuviera
mi mismo amor.
*Luis.* Dios te guarde,
que à fe que te pago bien
esa fineza, pues quien
à mi me tiene tan tarde
fuera de casa, el cuidado,
hija, es que tengo de ti;
porque al fin, no hay otro en mi,
sino solo el de tu estado:
pluguiera Dios no le hubiera, *ap.*
y quizá le averiguára,

si el que à mi llegó, esperára
à que le reconociera.
Pide ausente un deudo mio
la memoria de mi hacienda,
y no dudo que pretenda
lo mismo: ya se la envio;
y en ajustar los papeles,
con quien va à verle; gasté
mas tiempo del que pensé.
*Leon.* Ay hados, siempre crueles
para mi! *Luis.* Cómo, tan muda,
no respondes? *Leon.* Porque yo
en esas materias no
debo hablar, pues en fin duda,
que con un sello en la boca
me han de hallar, por conocer,
que à ti toca disponer,
y à mi obedecer me toca.
Ay infelice de mi! *ap.*
qué al revés de la voz siente
el alma! ay perdido ausente!
*Luis.* Bien creo; mas llaman?
*Leon.* Sí. *Llaman dentro.*
*Luis.* A estas horas, quien será?
*Leon.* Yo puedo saberlo? muerta
estoy de temor! *Luis.* La puerta
yo mismo abriré; quien va?
*Abre la puerta, y sale Beatriz alborotada.*
*Beat.* Quien de vos vida, y honor
viene à amparar infeliz.
*Luis.* Vos à estas horas, Beatriz,
desta suerte? *Beat.* Sí, señor,
que mi desdicha importuna
es tal, que solo pudiera,
viniendo desta manera,
convalecer de fortuna.
*Leon* Pues qué, amiga, ha sucedido,
que obligue à venir así?
*Beat.* Solos los dos (ay de mi!)
podeis saber lo que ha sido.
Yo, empecemos por la culpa,
que en esta parte no quiero,
pues solo favor espero,
valerme de otra disculpa.
A un caballero, mi igual
en sangre, estado, y valor,
tuve tan licito amor,
quanto infeliz; siendo tal
el fin de nuestro deseo,
que ya casado estuviera
conmigo, sino tuviera
dos embarazos su empleo:
Uno es un pleito que tiene,
y hasta que salga con él,
por estar pobre (cruel
fortuna!) el fin entretiene
de pedirme en casamiento
à mi hermano; y otro es,
ser amigo suyo, pues
si se declara su intento,
hasta estar acomodado,
podrá ser que el sí le niegue,
y siendo su amigo, llegue
à vivir dél recatado.
Esta esperanza en los dos,
y el ser, como he dicho, amigo
de Don Diego, hace conmigo
tan extraño empeño (ay Dios!)
que por escusar rezelos,
que en la calle podia dalle,
quitandolos de la calle,
en casa metí sus zelos.
Conmigo esta noche estaba,
no estando en casa mi hermano,
quando oyó (lance inhumano!)
que en la calle alborotaba
ruido de espadas: quien fue
quien à la reja llamó,
ni con mi hermano riñó,
no lo sé; pues solo sé,
que entró en casa desatento,
tanto, y tan fuera de sí,
que la daga para mi
sacó: mi amante, que atento
estaba à todo, salió
matando la luz: porque
no le conociesen, fue
sin duda; y viendome yo

en lance tan empeñado,
ſola à la calle ſalí,
donde encontré: pero aqui
es el decirlo eſcuſado;
pues ſolo baſta decir,
que dexando allá à los dos,
vengo à valerme de vos,
por llegar à diſcurrir
en fortuna tan eſcaſa,
que en ninguna parte puedo
parecer yo tan ſin miedo,
ſeñor, como en vueſtra caſa;
que aunque pudiera buſcar
la del dueño que elegí,
no ha de decirſe de mi,
que à los dos pude dexar
riñendo, y que fui à ampararme,
de quien quizá traer podia
bañada en la ſangre mia
la mano que habia de darme;
y que en rieſgo ſemejante
mi obligacion olvidé,
ni que mi caſa dexé
por la caſa de mi amante.
A la vueſtra me he venido,
primero por mi decoro,
y luego porque no ignoro,
que de mi pena movido,
podreis vos terciar en ella,
para que venga mi hermano
en un remedio tan llano,
como mejorar mi eſtrella.
Eſto à vueſtros pies rendida,
una, y mil veces, ſeñor,
pido; doleos de mi honor,
primero que de mi vida;
pues es tan juſto mi intento,
que de vos ſolo amparada,
de aqui he de volver caſada
à mi caſa, ò à un Convento.

*Luis* Quejoſo, y agradecido
à un miſmo tiempo, Beatr,
con vueſtro llanto infeliz
me dexais: la queja ha ſido,
de que con trances de amor
tan empeñados vengais
à caſa, donde mirais
mas bien tratado el honor
de una hija ſin eſtado;
y agradecido de que
me eligieſeis, para que
fueſe yo vueſtro ſagrado:
y así, en partes dividido,
pues que ya la queja os di,
os daré el favor, que en mi
confiada os ha traido.
Y pueſto que el dia ya
con ſu continua belleza
à vencer la ſombra empieza,
no detenerme ſerá
bien, que para tal cuidado,
lo mas preſto es lo mejor:
recogete tu, Leonor,
que mala noche has paſado,
que yo à hablar à vueſtro hermano
voy, y à decirle que eſtais
en mi caſa, y que intentais
dar à eſe amante la mano;
pero ya que he de llevalle
eſtas nuevas, ſerá bien
llevarle el nombre tambien.

*Beat.* Permitid que ahora le calle:
decidle, que es caballero
en ſangre à los dos igual,
noble, iluſtre, y principal,
que es el reparo primero.
Y aſentada eſta opinion,
errores de voluntad
ſuplan la comodidad;
pero no la eſtimacion:
porque ſi airado conmigo
ſobre eſto, dice que no,
no quiero haber hecho yo
de un amigo un enemigo.

*Luis.* Que replicar no faltára,
ſi yo arguiros quiſiera,
que el callar de eſa manera,
es necia fineza rara;

pe-

pero basta que le lleve
quedar aqui, que despues
habreis de decir quien es:
y en tanto, que espacio breve
gasto en esto, recogida
con mi hija quedareis,
segura de que estareis
amparada, y defendida,
ya que à valeros de mi
venisteis. *Beat.* Dadme los pies.
*Luis.* Alzad. *Leon.* Vén conmigo, pues,
à mi quarto. *Luis.* Escucha. *Leon.* Di.

*Vase Beatriz, y Don Luis detiene à Leonor.*

*Luis.* Ya ves, hija, lo que pasa
à quien da necios oidos
à pensamientos perdidos:
mira fuera de su casa
una muger, que ha venido
buscandonos por sagrado:
mira un amante empeñado,
mira un hermano ofendido,
y mirala à ella en efecto
à riesgo, por un error,
de perder vida, y honor.
*Leon.* Está bien; pero à qué efecto
de esa suerte hablas conmigo?
*Luis.* No te muestres enojada,
que no lo digo por nada;
pero por algo lo digo.

*Vase abriendo la puerta, y dexandola abierta.*

*Leon.* Sin duda, que la porfia
que tiene Don Diego, hermano
de Beatriz, pasando en vano
mi calle de noche, y dia,
donde con afectos tales
repite al viento sus quejas,
que es girasol de mis rejas,
estatua de mis umbrales;
en mi padre ha despertado
alguna imaginacion,
puesto que no acaso son
los avisos que me ha dado.
Ay infelice de mi!
que lejos va su rezelo
de la verdad; pues el cielo
sabe, que nunca le di
ocasion alguna; bien,
que no en vano me previene,
pues de quien guardarse tiene,
aunque no sabe de quien:
quando, cielos, será el dia
que vuelva à Don Juan à ver?
que yo sola pude ser
en la grande monarquia
de amor, cuyo imperio alcanza
toda la naturaleza,
el blason de la firmeza,
el baldon de la mudanza:
sin nunca apagarse en mi
incendio que arde, y no abrasa.

*Salen à la puerta Don Juan, y Chacon.*

*Juan* En fin, es esta la casa
donde la dexaste? *Chac.* Sí.
*Juan.* Pues ya que à noche no pudo
mi sufrimiento apurar *Va entrando.*
todo el veneno al pesar,
ya con el dia no dudo,
sin hacer reparo en nada,
entrar donde está atrevido.

*Vuelve Leonor, y vele.*

*Leon.* Don Juan, seas bien venido.
*Juan.* Y tu, Leonor, mal hallada.
*Leon.* Mal merecen tan esquivo,
tan necio estilo grosero,
el amor con que te espero,
la fe con que te recibo.
Tu al fin de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
vuelves sin gusto à mis ojos,
y sin cariño à mis brazos?
Tu. *Juan* Detén la voz al labio,
la accion al brazo detén.
*Leon.* Don Juan, mi señor, mi bien.
*Juan.* Mi mal, mi muerte, mi agravio.
*Leon.* Qué es esto?
*Juan.* Qué me preguntas,

vil cocodrilo, engañosa
sirena, qué cautelosa
halago, y peligro juntas?
Si preguntandote à ti
tu falso estilo traidor,
puedes saberlo mejor:
mas ya que, traidora, aqui
das à entender que lo ignoras,
y con falsedades tantas,
parabienes que me cantas,
son exequias que me lloras:
Yo lo diré, no porque
presuma que no lo sabes;
mas porque en penas tan graves
sepas tu que yo lo sé:
puede negarme el agrado
de esa fingida apariencia,
que te has mudado en mi ausencia?
*Leon.* Verdad es que me he mudado;
pero qué agravio te he hecho
en mudarme? *Juan.* Habrá tenido,
no digo yo que haya sido
noble, pero el mas vil pecho,
descaro de confesar
à un hombre, que ya engañó,
que es verdad que se mudó?
*Leon.* Pues por qué lo he de negar,
si es verdad? *Chac.* Qué bofetada! *ap.*
*Leon.* Que me mudé. *Chac.* Qué cachete!
*Leon.* Por mejorar. *Chac.* Qué puñete!
*Leon.* Comodidad *Chac* Qué patada! *ap.*
*Juan.* Segun eso (yo estoy loco!)
tampoco negarás, no,
que alguien anoche llamó
tarde à tu puerta? *Leon.* Tampoco.
*Juan.* Y tambien (ay Dios!) que à quien
llamó, al instante que oyeron
como llamaba, le abrieron,
me confesarás? *Leon.* Tambien.
*Juan.* Pues no quiera el sufrimiento
de mi zelosa pasion,
que hagas tu la confesion,
y que yo sufra el tormento.
Y pues, ni el alivio das
de negar, porque siquiera
ese plazo mas viviera,
oyendo ese engaño mas;
quedate, ingrata, tirana,
falsa, aleve, cautelosa,
varia, mudable, engañosa,
fiera, injusta, altiva, y vana,
que ya no quiere mi amor
decirte lo mas que hubo,
por no decirte que estuvo
à mi cargo tu temor:
quando de tu casa huyendo
veniste donde hoy te hallé.
*Leon.* Eso solo negaré,
porque eso solo no entiendo;
yo de mi casa salí?
riesgos, ni peligros yo?
*Juan.* Pues no veniste à esta? *Leon.* No.
*Juan.* Pues tu casa es esta? *Leon.* Sí:
No te escribí, que me habia
do esotra casa mudado,
y que se la habia dexado
à una grande amiga mia?
ella es; mas esto que voy
à decir, no es bien prosiga,
sin que de que no se diga,
palabra me dés. *Juan.* Sí doy.
*Leon.* Pues ella es à quien pasó
anoche no sé que empeño
con su hermano, y con el dueño
que para esposo eligió.
Reconoce estas paredes;
y si todo no lo olvidas,
señas verás conocidas,
de quien informarte puedes,
de que tu duda es error:
yo vivo aqui. *Juan.* No prosigas,
Leonor mia, ni me digas
mas palabra en tu favor:
porque quando yo no viera
señas de verdad tan clara,
si à ti misma lo escuchára,
por mi mismo lo creyera;
con tal novedad premiado,

que yo solamente he sido
dichoso en haber sabido,
que su dama se ha mudado;
páre el sentimiento à raya,
pues ya el gusto le prefiere.
*Chac.* Há mugeres, quien os quiere,
una, y mil veces mal haya.
*Juan.* Chacon, oye el desengaño,
si es que mi vida apeteces.
*Chac.* Yo no lo dixe mil veces,
y que todo sería engaño,
quando tu furia tirana
culpaba su proceder?
porque Leonor no es muger,
sino deidad soberana.
*Juan* Claro está; y puesto que ha sido
dicha la pena pasada,
seas, Leonor, bien hallada.
*Leon.* Y tu, Don Juan, mal venido.
*Juan.* Qué es esto? tan presto el labio
trueca el agrado en desden?
Leonor, mi cielo, mi bien.
*Leon.* Don Juan, mi muerte, mi agravio.
*Juan.* Pues qué es esto?
*Leon.* Ser quien soy,
y ofenderme de que así
se haya tenido de mi
vil concepto, quando estoy,
à costa de mil tristezas,
ansias, y penalidades,
examinando verdades,
y acrisolando finezas.
Yo à otro amante habia de abrir
la puerta? yo cautelosa,
falsa, aleve, y engañosa?
yo de mi casa salir?
*Juan.* Agravio que no ofendió,
no fue agravio, pues peor fuera
que tu mudanza creyera;
y no la sintiera yo.
La carta que me escribiste,
Leonor, no la recibí;
y así, à la casa me fui
donde primero viviste;
y donde fue el que llamó,
lo primero que encontré.
*Chac.* No fue, que primero fue
caer en una zanja yo.
*Juan.* Luego que le abrieron ví
la puerta. *Chac.* Tambien lo niego;
porque lo que vimos luego,
fue un agua va sobre mi.
*Juan.* Despues con el desatino,
llegué à la reja. *Chac.* No hay tal,
que despues en un portal
me nació un trecemesino.
*Juan.* Dando la vuelta à la calle,
ví salir una muger.
*Chac.* Que habimos de defender
de la justicia. *Juan.* Su talle,
su afliccion, y su congoja,
que eras tu me persuadió.
*Chac.* Y defendiendola yo
à la sombra de la hoja,
con ella llegué hasta aqui.
*Juan.* Pues si viniendo tras ella,
en la casa, Leonor bella,
donde ella entró, te hallé à ti;
qué mucho que desatento
te haya visto, y te haya hablado?
lo que se dice enojado,
lisonja es, no sentimiento,
desayres que el pundonor
llora, el cariño agradece,
*Yendose, y él tras ella.*
quien mas siente, mas merece:
y pues no hay duelo en amor,
despues de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
pues vuelvo, Leonor, à tus ojos,
vuelva el cariño à tus brazos.
*Chac.* Ea, señora, lo esquivo *Detienela.*
dexa, haya aquello primero
del amor con que te espero,
la fe con que te recibo.
*Leon.* No haré tal, porque ofendida
me tiene su sinrazon;
antes de oirme, era razon

cul-

culparme? en toda mi vida
me verá alegre la cara.

*Juan.* Mi Leonor, mi bien, mi cielo,
mas te injuriára un rezelo,
quando menos te injuriára.

*Leon.* Don Juan, mi padre está fuera,
y es fuerza que ha de venir
muy presto; para arguir
si mejor fuera, ò no fuera,
no es esta buena ocasion: *Con desden.*
vuelvete, que yo te oiré
despues, y yo me veré
en si fue, ò no fue razon.

*Ponesela delante.*

*Juan.* No iré, sin que mi atrevido
error perdonado hayas.

*Leon.* Ahora bien, porque te vayas,
seas, Don Juan, bien venido.

*Abrazale con desden.*

*Juan.* Por qué me vaya no mas?

*Leon.* Y porque estoy con cuidado.

*Yendose cada uno por su puerta.*

*Juan.* Yo me iré, desconfiado
de no obligarte jamas;
mas consueleme una cosa.

*Leon.* Qué es, si decirla te agrada?

*Juan.* No te pierda de culpada,
y pierdate de quejosa.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Pedro por una puerta, y Don Diego por otra.*

*Dieg.* Habrá hombre mas infeliz!

*Ped.* Habrá hombre mas desdichado!

*Dieg.* Qué no haya una ingrata hallado!

*Ped.* Qué no haya hallado à Beatriz!

*Dieg* Sin duda que la siguió
el que su vida guardaba.

*Ped.* Sin duda en la calle estaba
el que à su reja llamó.

*Dieg.* Y él de mi la habrá ocultado
prudentemente advertido.

*Ped.* Y él dichosamente ha sido
quien consigo la ha llevado.

*Dieg.* Mas Don Pedro no es aquel?

*Ped.* Pero no es aquel Don Diego?

*Dieg.* Temeroso à verle llego.

*Ped.* Rezeloso llego à él.

*Dieg.* Porque imagino que es ya
à todos mi ofensa clara.

*Ped.* Porque temo que en mi cara
leyendo su ofensa está.

*Dieg.* Qué cobarde es un honrado,
quando se mira ofendido!

*Ped.* Qué cobarde un noble ha sido,
quando se mira culpado!

*Dieg* Mienta mi pena inhumana.

*Ped.* Finja mi desasosiego:
Tan de mañana, Don Diego?

*Dieg.* Don Pedro, tan de mañana?

*Ped.* A seguir he madrugado
una dama, por pensar
que fuera la habia de hallar:
mas no habiendola encontrado,
salió mi esperanza vana,
salió burlada mi fe.

*Dieg.* Muy otra mi pena fue.

*Ped.* Pues qué ha habido?

*Dieg.* Que à mi hermana.

*Ped.* Ay de mi! qué irá à decir? *ap.*

*Dieg.* La ha dado esta noche tal
accidente, que mortal
ha estado, y por acudir
à su remedio, he salido
à buscarle yo el Doctor
de mas fama, que el amor
con que siempre la he querido,
no me permitió à un criado
fiar esta diligencia.
Así de su injusta ausencia *ap.*
desvelar pienso el cuidado
que puede el no verla dar,
creyendo que no está buena.

*Ped.* Mucho siento vuestra pena,
sin duda (fiero pesar!) *ap.*
que quando salí tras ella,
y la calle en que iba erré,

él

él dió con ella, porque
pudiese vengarse della:
Pues decir que está mortal,
y que anda à buscar remedios
de su muerte; qué haré en tal
confusion para librarla?
pues de nuevo lo he debido
en albricias, que no ha sido
otro quien pudo ocultarla,
justo es el desasosiego.
*Dieg.* Tanto, que no estoy en mi.
*Salen Don Juan, y Chacon.*
*Juan.* No son ellos? *Chac.* Señor, sí.
*Juan.* Don Pedro, amigo Don Diego,
mucho agradezco que sea
tan à un mismo tiempo el veros,
que mi amistad ofenderos
no pueda, con que à uno vea
antes que à otro; y pues han sido
tan iguales mis cuidados,
seais los dos muy bien hallados.
*Ped.* Y vos, Don Juan, bien venido.
*Dieg.* Esforzaros, corazon, *ap.*
y disimular conviene.
*Ped.* Alma, alentad, que no viene
Don Juan à mala ocasion. *ap.*
*Dieg.* Aunque de veros me he holgado,
me pesa de que vengais
en ocasion que me hallais
tan pendiente de un cuidado,
que por acudir à él,
es fuerza, Don Juan, dexaros:
mas yo volveré à buscaros;
y por si el hado cruel
lugar no permite darme,
sabed que me mudé aqui,
por si se ofrece (ay de mi!)
algo que poder mandarme. *Vase.*
*Juan.* D. Diego (qué es lo q̃ à oir llego!)
vive en casa de Leonor?
su hermana; pero mejor *ap.*
es callar: qué trae Don Diego,
que parece que algun grave
dolor tiene? *Ped.* Y tan cruel,
que basta à matarme dél,
la parte que à mi me cabe.
Ay, Don Juan, que habeis llegado
en ocasion, vive Dios,
que hallais muriendo à los dos,
de tan contrario cuidado,
que una infeliz deidad bella,
hoy entre los dos se halla;
él empeñado en matalla,
yo obligado à defendella:
Y siendo así, que me via
en una pena tan rara,
que de qualquiera fiára
la poca ventura mia;
lo que haré considerad,
llegando vos à ocasion,
que viene à hacerse eleccion,
lo que era necesidad.
Beatriz su hermana es la dama,
yo, aunque él ignora, por quien
padece el mortal desden
de su vida, y de su fama.
Anoche nos sucedió
un empeño, que ahorà fuera
muy largo, si os le dixera.
Su hermano entonces llegó,
y aunque de mi defendida,
trata quitarla la vida:
à cuyo efecto, buscando
mil modos, fingiendo está
accidentes, con que va
los escandalos templando
de su muerte: y siendo así,
que con mi vida, su vida
ha de quedar defendida;
lo que habeis de hacer por mi,
es, con alguna ocasion,
sacarle un instante fuera,
para que desta manera
la tenga mi confusion
de sacarla del aprieto,
que su vida ha amanecido.
*Juan.* Miren por donde he llegado
à saber todo el secreto,

sa-

ſabiendo en un breve inſtante,
quien ha ſido, por mi error,
la hueſpeda de Leonor,
el hermano, y el amante.

*Ped.* Pues cómo tan divertido,
quando tanto empeño oís,
ni reſpondeis, ni acudis
à darme favor? ſi ha ſido
ſer vueſtro amigo Don Diego,
yo tambien, Don Juan, lo ſoy;
y en un grado mas, pues hoy
à valerme de vos llego.
No es hacer traicion, hacer
eſto; pues de amigo à amigo
va, demas à mas conmigo
la piedad de una muger.
Ella os lo pide por mi,
duelaos ſu vida, y ſu honor.

*Juan.* Quien vió confuſion mayor! *ap.*
Si digo à Don Pedro aqui,
que ella en ſu caſa no eſtá,
es obligarme à decir
donde eſtá, que es no cumplir
la palabra que dí ya
à Leonor: y aunque eſto fuera
lo que menos importára,
es decirle (coſa es clara)
de quien lo sé; de manera,
que diciendo yo mi amor,
y él ſus afectos ſiguiendo,
es dar con todo el eſtruendo
en la caſa de Leonor:
pues en tal duda dexalle,
quando ſe vale de mi,
no es juſto, haya un medio aqui,
que lo diga, y que lo calle.
Don Pedro, aunque hayais culpado
en lance tan riguroſo,
viendoos vos tan cuidadoſo,
verme à mi tan deſdichado,
preſto me diſculpareis,
en ſabiendo que eſa priſa,
no es por ahora tan preciſa,
como vos la diſponeis;
pues no teneis que empeñaros
en librar à Beatriz bella.

*Ped.* Cómo, ſi los rieſgos della
ſon tan ciertos? ſon tan claros,
que de ſu hermano oprimida
vive en ſuerte tan eſcaſa?

*Juan.* Como ella no eſtá en ſu caſa,
ni corre rieſgo ſu vida.

*Ped.* Yo miſmo ahora le he oido,
que en caſa, y enferma eſtá.

*Juan.* Otros motivos tendrá
para que lo haya fingido.
Vos quereis ver ſi es así?
pues vedlo. *Ped.* Decid, por Dios.

*Juan.* En que yo no voy con vos,
quando vos os fiais de mi.

*Quiere irſe, y detienele.*

*Ped.* Tened, que ſi aſegurado,
bien que no del todo, quedo
hoy de un cuidado, no puedo
quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el ſegundo ya,
que caſi es mas infeliz:
ſino eſtá en caſa Beatriz,
à donde Beatriz eſtá?

*Juan.* Eſo es lo que yo no sé.

*Ped.* Pues no ſabeis quanto paſa?

*Juan.* Saber que no eſtá en ſu caſa,
no es ſaber adonde eſté.

*Ped.* Eſo es decirme, que un hombre,
que todo el origen fue
de mi mal, de quien no sé
haſta ahora, ni aun el nombre,
que hizo una ſeña à la reja,
y con quien riñó deſpues
ſu hermano, la oculta. *Juan.* No es:
y de eſa ſegunda queja
puedo aſeguraros yo
mejor, que de la primera;
pues amante ſuyo no era
el que à la reja llamó.

*Ped.* Habladme claro, por Dios;
decidme, Don Juan, quien fue.

*Juan.* Eſto sé, eſotro no sé.

*Ped.*

*Ped.* Amigos somos los dos;
por qué de enigmas usais?
Advertid, que deslucis
dos cosas que me decis,
con una que me callais.
*Juan.* Daisme licencia que yo
à quien me pregunte à mi
lo que vos me fiais aqui,
pueda decirselo? *Ped.* No.
*Juan.* Pues sacaos la consequencia;
porque quien de mi fió
estotro; tampoco dió
para decirlo licencia.
*Ped.* Apuraros mas no es bien.
Vos aseguraisme aqui
que no está en su casa? *Juan.* Sí.
*Ped.* Ni otro la oculta? *Juan.* Tambien.
*Ped.* Pues aunque en parte me dexa
vuestra amistad con mil sustos,
en albricias de dos gustos,
gracia os hago de una queja.
*Juan.* Yo lo admito, y consolado
id, pues callo lo que sé,
de que tambien callaré
lo que vos me habeis fiado:
vén, Chacon. *Chac.* Ya voy tras ti;
perdoname hasta despues,
porque viene aqui Gines,
y quiero hablarle.
*Vanse Don Juan, y Don Pedro, y sale Gines muy triste.*
*Gin.* Ay de mi!
*Chac.* Gines, amigo? *Gin.* Chacon?
perdona, que la extrañeza
de una pena, una tristeza,
no permite al corazon
desahogos para darte
la bien venida. *Chac* Qué ha habido?
qué tienes? qué ha sucedido?
*Gin.* Solo à ti podré fiarte
mi dolor: Sabrás, Chacon,
que ayer alegre vivia,
con presumir que tenia
en mi casa sucesion,
tal, qual; y ya desconfio
desta dicha. *Chac.* De qué suerte?
*Gin.* El tragico caso advierte
del primogenito mio.
Juana, cierta moza, à quien
no hay poyos que no la apoyen!
me quiso. *Chac.* Ojos que tal oyen!
*Gin.* La quise. *Chac.* Oidos que tal ven!
*Gin.* Estaba. *Chac.* Qué te has turbado?
*Gin.* No hallo digna frase. *Chac.* Pues
donde está una cinta, que es
la gala de ese tocado?
*Gin.* Dices bien, en cinta estaba;
y quedando de volver
yo anoche, para saber
en que su afliccion paraba,
mi amo no me dió lugar:
una amiga, y compañera
suya, de mi amor tercera,
oyó en la calle silvar;
y pensando que seria
yo, al primero que pasó.
*Chac.* Prosigue. *Gin.* El niño le dió.
*Chac.* Fue muy gran bellaqueria.
*Gin.* Y como que fue! *Chac.* Pues no.
*Gin.* Vive Dios, que si supiera
quien es, mil muertes le diera.
*Chac.* Qué bien hice en no ser yo.
*Gin.* Buscaréle, y mi furor,
donde quiera que le hallára,
el corazon le quitára.
*Chac.* El niño no era mejor?
*Gin.* Cargar con mi hijo? há cruel!
*Chac.* Aunque con razon te quejas,
quisiera saber, qué dexas
para quien cargó con él?
pues no ser de gusto arguyo,
irse por todo el lugar,
oyendo un hombre llorar
un niño, que no era suyo.
Mas si ese es tu sentimiento,
yo haré. *Gin.* Qué? *Ch.* Que donde está
sepas. *Gin.* Cómo ser podrá?
*Chac.* Facilmente, escucha atento:

Yo tengo un intimo amigo,
callado, prudente, y fiel,
grande aſtrologo, y ſi à él
todo el ſuceſo le digo,
lo ſabrá, ſin diſcrepar
un minuto; verdad es,
que ſerá fuerza, Gines,
que algo ſe le haya de dar.
*Gin.* Alma, y vida le daré:
Buſcale luego, y en prueba
eſta ſortija le lleva.
*Chac.* Y como que llevaré.
*Gin.* Preſto tus nuevas eſpero.
*Chac.* Pues que me agravian los dos,
honra mia, juro à Dios,
que habeis de valer dinero. *Vanſe.*
*Sale D. Dieg.* Tanta mi verguenza es,
que encerrado he de morir,
ſin atreverme à ſalir
que nadie me vea; Gines,
de donde vienes? *Gin.* Señor,
no me riñas, porque vengo
de ſervirte. *Dieg.* En q̃? *Gin.* Ya tengo
à Juana en cas de Leonor,
donde tus partes hará.
*Dieg.* Calla, calla, no proſigas,
ni ya en tu vida me digas
nada de guſto; pues ya
no ha de haberle para mi.
Perdone, perdone amor,
que todo ſoy de mi honor;
y ya que una vez lo fui,
dos veces infeliz fuera,
ſi tan ſuperior peſar
dexára al alma lugar,
donde otra paſion cupiera.
*Gin.* Pues à penſar que tu pena
eſto no hubiera aliviado,
no ſe hubiera levantado,
que en verdad, que no eſtá buena.
*Dieg.* Qué no ſepa donde iria,
ni aquel amante quien es!
*Gin.* Si entre el alboroto Ines
huyó, que es quien lo ſabia,
de quien ſaberlo procuras?
*Dieg.* Mira que he dicho que eſtá
mala Beatriz, porque ya
que lo callen mis locuras,
no lo publique tu labio.
*Gin.* Siempre leal te serví.
*Dieg.* Llaman à la puerta? *Gin.* Sí.
*Dieg.* Mira quien es: O, un agravio
qué cobarde es! qué traidor!
todo lo aſuſta, y lo altera.
*Gin.* Por eſto: el que eſtá ahí fuear
es el padre de Leonor.
*Dieg.* El padre de Leonor? *Gin.* Sí.
*Dieg.* Sin duda me conoció
anoche; lo mas que yo
he meneſter ahora aqui,
es, que otro de mi ofendido,
zelos de ſu honor me pida,
quando los tiene mi vida
de otro à quien yo no los pido.
*Sale D. Luis.* Tendreis à gran novedad,
ſeñor Don Diego, que venga
yo à viſitaros. *Dieg.* Las dichas,
y mas tan grandes como eſta,
ſiempre à quien no las aguarda
la hacen. Unas ſillas llega,
Gines, aqui: perdonadme
que os reciba en eſta pieza,
que por ſer eſte ſu quarto,
y eſtar mi hermana indiſpueſta,
no os ſuplico entreis adentro.
*Luis.* Bien prudente es la advertencia,
huelgome de haberla oido. *ap.*
*Dieg.* Salte Gines allá fuera. *Vaſe Gines.*
*Luis.* Anoche os buſqué. *Dieg.* No pude
prevenir dicha como eſta;
y así, no me eſtuve en caſa.
*Luis.* Pues recado os dexé en ella.
*Dieg.* A ſaberlo yo, os buſcára:
quien vió confuſion tan nueva! *ap.*
*Luis.* Materias, ſeñor Don Diego,
del honor, en quien profeſa
ſuſtentarlas como noble,
ſon tan ſagradas materias,

que

que no se tratan, sin que
hayan de costar por fuerza,
ò verguenza en quien las oye,
ò en quien las dice verguenza;
pero quando este respeto,
que se les pierde al moverlas,
es por hombre de mis canas,
de mi sangre, y de mis prendas,
parece, que encomendada
llevan no sé que licencia,
que hace tratable el horror,
sino apacible la ofensa:
Esto viene à parar todo.

*Dieg.* Pluguiera à Dios, no supiera
yo en lo que viene à parar. *ap.*

*Luis.* En facilitar mi lengua
terminos con que deciros
que permitais que no os crea
decirme, que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
quando vengo de su parte,
dexandola yo muy buena
en mi casa con Leonor.

*Dieg.* Ya esto es de otra materia: *ap.*
En vuestra casa Beatriz?

*Luis.* En mi casa, porque ella
es tan cuerda, tan prudente,
tan advertida, y atenta,
que hizo eleccion de la mia,
así como faltó desta.
No digo yo, que disculpo
haber, con causa, ò sin ella,
vuestra colera irritado,
ni que vos con la ira ciega
os destemplaseis tampoco;
pero al fin cosas como estas,
que de una parte, y de otra
no faciles se sujetan,
ni en ella al uso del juicio,
ni en vos al de la prudencia;
ya sucedidas, no hay cosa
como acudir con presteza
al reparo que las calla,
y no al golpe que las cuenta,
El que no llega à saber,
que el honor de un ayre enferma,
es mas dichoso, que honrado;
pero el que sin culpa llega
à saber que hay accidentes
en su honor, y los remedia,
mas honrado es, que dichoso:
y en estas dos diferencias,
ninguno lo es mas, porque
igualmente ayrosos quedan;
el uno, porque lo ignora;
y el otro, porque lo emienda.
En fin, lleguemos al caso,
Doña Beatriz es tan cuerda
(ya lo dixe) que ya que hubo
de dexar timida, y ciega
su casa, se fue à la mia;
porque yo à deciros venga,
que sin que nada suplais
en estimacion (porque esta,
ni es platica que ella usára,
ni medio que yo eligiera)
perdoneis no sé que yerro
de amor, tan dorado en ella,
que restaura en calidad
lo que pierde en conveniencias:
(este es el caso, entre ahora
el juicio de quien le media.)
Si hoy en terminos, Don Diego,
vuestra eleccion estuviera,
lo mejor fuera mejor;
pero quando no hay defensas,
para que lo que ya está
sucedido, no suceda,
no hay cosa como engañarse
uno à sí mismo, y que sea
la que óbre la voluntad,
porque no lo haga la fuerza:
del mal el menos; y mas
quando prosigue ella mesma,
que si de vuestro rencor
su rendimiento no llega
à dispensar en lo facil,
postrada, humilde, y sujeta,

 por

por mi, à vueſtros pies os pide,
que ſolo le deis licencia
para elegir de un Convento
por ſepultura una celda.
*Dieg.* Señor Don Luis, yo os he oido,
con deſeo de que ſean
hermanas de un miſmo parto
la pregunta, y la reſpueſta:
pero habiendo de ſer mia
la una, y ſiendo la otra vueſtra,
claro eſtá, que al conformarlas,
han de diſonar por fuerza;
porque no pueden unirſe,
en metafora de cuerdas,
la que templa la cordura,
con la que el dolor deſtempla:
pero ya que mitigado,
y no en poca parte, dexa
arbitrios para que elija
lo mejor, muy mal hiciera
en no hacerlo, pues no hallára
diſculpa, ſi en tanta pena
ſe desbocára el enojo,
teniendole vos la rienda.
A mi hermana, lo primero
es juſto que la agradezca,
ya que ſu caſa dexó,
que la dexó por la vueſtra.
Y así en albricias, Don Luis,
de una eleccion tan diſcreta,
quiero pagarla con otra;
mas digo mal, que es la meſma:
pues ſi ella de vos ſe vale,
yo tambien, y en competencia
ſuya, à vueſtras plantas pongo
honor, fama, vida, hacienda:
todo es vueſtro, nada mio;
id, y de qualquier manera
que vos, ſeñor, diſpongais
la platica, vengo en ella;
como antes que la voz corra,
Beatriz à ſu caſa vuelva;
trateſe con el decoro
igual, y digno à ſus prendas,
el eſtado que ella elija:
que à precio que no ſe entienda
que falta Beatriz de caſa,
ni que à mi diſguſto intenta
tomar eſtado, yo quiero
anticipar la licencia.
Mas debaxo del pretexto,
que en calidad, en nobleza,
en punto, en eſtimacion,
un atomo, una apariencia
no he de diſpenſar; porque
en tocando eſta materia,
importará mucho menos,
que lo perdido ſe pierda,
que lo por perder, que un daño,
ò ſe olvida, ò ſe conſuela,
ò ſe acaba con la vida;
mas no quando el daño queda
vinculado en una caſa,
à ſer de ſu ſangre herencia.
*Luis.* Una, y mil veces los brazos
me dad, que de otra manera
eſtilo no hallo con que
tal valor os agradezca:
quedad con Dios, que no veo
la hora de llegar con nueva
de tanto guſto. *Dieg.* Eſperad,
que por la quietud ſiquiera
del penſamiento de un triſte,
ſerá juſta piedad ſepa,
ya que la fineza hace,
por quien hace la fineza.
*Luis.* Teneis razon; mas no puedo
decirlo yo, que diſcreta
Beatriz lo calla, por no
empeñaros en la ofenſa,
haſta la reſolucion;
y ſupueſto que es tan cuerda,
yo ſabré quien es, y al punto
volveré con la reſpueſta.
*Dieg.* No ſerá mejor que vaya
yo con vos para ſaberla?
*Luis.* No, que haſta eſtar informado
yo de todo, no quiſiera,

que

que quien à Beatriz parece
digno, à vos no os lo parezca,
y estando en mi casa. *Dieg.* Oid,
no prosigais, fuera della
me quedaré. *Luis.* En eso haced
vuestro gusto. *Vase.*
*Dieg.* Quien creyera
que el que juzgué que venia
cargado de honrosas quejas,
à darme por su honor muerte,
à dar vida à mi honor venga? *Vase.*
*Salen Leonor, Beatriz, y Juana.*
*Leon.* Mucho, Beatriz, me pesa,
q̃ ya que mi amistad tanto interesa
hoy en tu compañia,
la triste, la mortal melancolia
que padeces, sea parte
à deslucirme el bien de consolarte.
Trata, pues en vano
esperar siempre lo peor, tu hermano,
de mi padre advertido,
no dudo que prudente
darte el estado intente
q̃ à todos está bien, con que habrá sido
el pasado disgusto
tercero felicisimo del gusto.
No siempre viene el dia
de parte del pesar.
*Beat.* Ay Leonor mia,
que aunque à despecho de mis dichas, crea
que puede ser que sea,
como dices, tercero
el disgusto del gusto, no lo espero,
si doy credito à una
presuncion, hija al fin de mi fortuna.
*Leon.* Pues qué temes ahora?
*Beat.* Que el dueño que ha de serlo
(ay de mi!) ignora
donde estoy, y quedando persuadido
à que un aleve, un falso, un atrevido,
que à mi reja llamó, sin culpa mia,
ser mi amante podia.
O el cielo le destruya
con el poder de toda la ira suya,
dandole mas fatigas,
que padezco por él.
*Leon.* No me lo digas.
*Beat.* Qué te va à ti en que alivie mis pasiones?
*Leon.* Hacenme estremecer las maldiciones.
*Beat.* Estará sospechoso
de presumir, en vano,
q̃ pude, por el miedo de mi hermano,
irme à valer de quien está zeloso;
y como à este dudoso
concepto (ay Dios!) la presuncion entregue,
quando la nueva llegue
de que viene Don Diego
en nuestro casamiento, podrá ciego
hacer reparo, en cuyo trance advierte
qual es, Leonor, mi desdichada suerte;
pues aun de lo mejor que me suceda,
apelacion à mis desdichas queda.
*Leon.* No queda, pues el daño
resulta en uno, y otro desengaño.
*Beat.* Si tu, Leonor, quisieras,
finezas à finezas añadiendo,
hacer una por mi, facil pudieras
vencer el mal de q̃ me ves muriendo.
*Leon.* Servirte solo es lo q̃ yo pretendo.
*Beat.* Pues dame.
*Leon.* Qué? *Beat.* Licencia
de que un papel le escriba,
porque dudando donde estoy no viva.
*Leon.* Sí; mas quien ha de hacer la diligencia,
si ves que una criada,
q̃ es la que ir puede fuera solamente,
hoy vino à casar, y es inconveniente
tan presto hacerla sabidora.
*Beat.* En nada
repara quien desea:
yo la hablé ya, y como ella gusto vea

en ti, dice que irá donde le diga.

*Leon.* Tu pena mas, que tu amistad, me obliga,
haz lo que tu quisieres.

*Beat.* No amiga, esclava soy, mi dueño eres.

*Leon.* Vén, daréte, Beatriz, mi escribania.

*Beat.* Juana?

*Sale Juana.*

*Juana.* Señora mia?

*Beat.* Ya la licencia tengo. *Vanse las dos.*

*Juana.* Dame el papel, verás que presto vengo,
que ya que me ha traido
Gines aqui por su amo, justo ha sido
que tambien à su ama
sirva, supuesto q̃ ella tambien ama;
y una, y otra porfia
afectas son à la prebenda mia.

*Salen Don Juan, y Chacon, como recatandose, hablando desde la puerta, Don Juan se queda en ella, y Chacon llega à Juana.*

*Juan.* Entra primero tu, delante pasa,
hasta saber si está Don Luis en casa.

*Chac.* Alli está sola una criada.

*Juan.* Della
puedes saberlo.

*Chac.* Oye usted doncella?
pero qué es lo que veo!
mentí como un sacrilego.

*Juana.* El deseo,
ò sombras finge, ò mi ventura ha sido,
seas, Chacon, mil veces bien venido,
donde un alma te espera enamorada.

*Chac.* Tu, Juana, seas mil veces mal hallada.

*Juana.* Mal merecen estilo tan grosero
el amor, y la fe con que te espero:
tu me hablas desa suerte?
Ha mi bien, mi señor?

*Chac.* Mi mal, mi muerte.

*Juana.* Qué es esto?

*Chac.* Qué preguntas?
si eres un cocodrilo, una sirena,
que para mayor pena,
trecemesinamente à un tiempo juntas
traicion, y halago; mas pues no barruntas
lo q̃ es esto, y fingiendo q̃ lo ignoras,
exequias cantas, parabienes lloras,
yo lo diré: puedes negarme, ingrata,
falsa, aleve, cruel, fiera, mulata,
(perdona el consonante,
carguéme de razon, paso adelante)
lo q̃ en tu misma casa à mi me pasa?

*Juana.* En qué casa, Chacon, si esta es mi casa?

*Chac.* Esta es tu casa?

*Juana.* Desde que te fuiste,
por vivir en tu ausencia sola, y triste,
quitada de ocasiones,
de malas lenguas, y murmuraciones,
dexé la que tenia;
criada soy de Leonor.

*Chac.* Ay Juana mia,
perdona, que los zelos
duelo no tienen, aunque tienen duelos:
llega, señor, oirás el mas extraño,
el mejor, el mas dulce desengaño.

*Juana.* De eso tratas ahora?

*Chac.* He de tratar del reto de Zamora?
Seas, ò Juana, el susto despedido,
bien hallada.

*Juana.* Tu seas mal venido.

*Chac.* Tal pronuncia tu labio?
Ha mi Juana? ha mi bien?

*Juana.* Mi mal, mi agravio.

*Chac.* Qué es esto?

*Juana.* Ser quien soy, verme ofendida.

*Sale Leonor.*

*Leon.* Toma, Juana, el papel, vé por tu vida,
que porque no saliese ella acá fuera,
yo te le traigo. *Dale el papel.*

*Juan.*

*Juan.* Espera,
que antes que Juana con él
vaya donde tu la envias,
han de ver las ansias mias
lo que contiene el papel.
*Quiere tomarle, y ella le retira.*
*Leon.* Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre sospechoso,
recatado, y temeroso,
quando juzgo que previenes
mas fino obligarme, vienes
à ofenderme mas zeloso?
*Juan.* Leonor, aunque mi alvedrio
tenga de ti confianza,
ha de temer tu mudanza
el poco merito mio:
Yo de ti no desconfio,
de quien desconfio es de mi;
y supuesto, siendo así,
que à mi me temo, y no à él,
tengo de ver el papel.
*Leon.* Le has de ver? pues oye. *Juan.* Di.
*Leon.* Aqueste papel no es mio,
ni yo le escribo, ni sé
lo que en sí contiene, aunque
ves que soy a que le envio:
yo de tu mano le fio;
mas con esta condicion,
que si lees solo un renglon,
de nuevo me he de ofender;
y si le vuelves sin leer,
creeré la satisfaccion
que tienes de mi; de suerte
que estar de nuevo ofendida,
ù de nuevo agradecida, *Dasele.*
en tu mano pongo. *Juan.* Advierte
que es un examen muy fuerte,
una experiencia muy nueva,
y muy rigurosa prueba
poner al que está mortal
en los labios el cristal,
y decirle que no beba.
Darme, Leonor, el papel
à que en mi mano le vea,
y mandar que no le lea,
es precepto tan cruel,
como fuera darle à aquél,
que ya en la prision desmaya,
pisando la ultima raya
de la vida su afliccion,
la llave de la prision,
y decir que no se vaya.
Ver que à una criada le das,
y no ver à quien le envias,
ver, que à mi mano le fias,
para volverle no mas,
lo mismo es, si atenta estás
à condicion tan severa,
que si desde la ribera
al que ahogarse miráras
una tabla le arrojáras,
con ley de que no la asiera.
Lo mismo es decirme aqui
que no es tuyo, y pretender
que lo que yo puedo ver,
sin ver, lo crea de ti,
que si al que ardiendo (ay de mi!)
en un incendio tirano,
le persuadieras en vano
à que el fuego no apagára,
esperando que llegára
à socorrerle otra mano.
Y así, aunque lidien, Leonor,
en tan extraño precepto,
de una parte tu respeto,
de otra parte mi temor: *Abrele.*
perdona, que fuera error,
que yo morir me dexára,
sin que del cristal probára,
sin que la prision rompiera,
sin que la tabla me asiera,
y sin que el fuego apagára.
Lee. *Porque no presumais de mi, que no deseo hacer siempre lo mejor, sabed que donde vine à favorecerme anoche, fue en casa de Leonor; en ella.*
No hay que leer mas; y si yo,
que

que no te ofendia creyera,
todo esto dicho le hubiera
à quien Beatriz lo escribió.
*Leon.* En fin, no te engañé? *Juan.* No.
*Leon.* Luego ingrato eres? *Juan.* Soy fiel;
toma el papel. *Leon.* Yo el papel,
ni verle quiero. *Sale Don Luis.*
*Luis.* Yo sí.
*Leon.* Ay infelice de mi!
*Juan.* Quien vió lance mas cruel!
*Leon.* Qué es esto, señor Don Juan?
vos en mi casa? qué es esto?
Leonor, enojada tu?
porfiando uno, otro sintiendo?
pero no, no lo digais,
que pues he llegado à tiempo
que este papel me lo diga,
dél lo sabré.
*Juan.* Yo estoy muerto!
*Leon.* Yo confusa! *Juana.* Yo turbada!
*Chac.* Yo, si la verdad confieso,
estoy ahora, como quando
tengo muchisimo miedo.
*Leon.* Para qué quieres, señor,
de aquese papel saberlo,
si mejor de mi podrás
saber la verdad: ea, cielos, *ap.*
favor aqui. *Juan.* Qué pretende
decir Leonor? *Chac.* Algun cuento.
*Leon.* Beatriz le escribió à su amante,
que será ese caballero,
que yo no he visto en mi vida,
ni sé quien es; él sabiendo
por él, que está aqui Beatriz,
traido de sus efectos,
dice, que ha de entrar à hablarla;
y porque se lo defiendo,
diciendole que es engaño
(por lo que yo à mi me debo)
para convencerme él,
me daba el papel, à efecto
de que le leyera yo;
y así me estaba diciendo:
toma el papel, à que entonces
yo, el papel, ni verle quiero,
respondí, dandole al ayre.
*Luis.* Lo que dices tu, es lo mesmo
que dicen papel, y accion.
*Leon.* Ahí verás que yo no miento.
*Chac.* Y como, así las verdades
son de todas las del pueblo.
*Luis.* Por cierto, señor Don Juan,
vos no habeis andado cuerdo,
ni en atreveros à entrar
en mi casa, ni en poneros
en demandas con Leonor.
*Juan.* Señor, mi amor, mi desvelo
en amar à Beatriz, es
justo, y. *Luis.* Disculpas no quiero,
ni à todo lo que pudiera
estender mis sentimientos;
porque en efecto no es
ya de mi edad todo el duelo;
y mas, quando de emendar
trato los disgustos vuestros;
para el fin de vuestras bodas,
de hablar à Don Diego vengo,
él responde tan prudente,
tan advertido, y atento,
que olvidado del disgusto,
solo trata del remedio
en su honor; y aunque dudaba
en solo saber si el dueño
que eligió Beatriz, tenia
en sangre merecimientos,
que igualasen à la suya;
ya (siendo vos el sugeto,
en quien tan calificados
quedan todos sus rezelos,
como en quien goza la altiva
sangre ilustre de Toledo)
no hay que reparar; y así,
à decirlo à Beatriz entro,
por ganar yo las albricias,
y porque sepa que dexo
toda su pena acabada:
vos esperad, que al momento
à Don Diego llamaré,

para que alegre, y contento,
hermano, y amigo os hable.
*Leon.* Tan presto quieres todo eso
atropellar? *Luis.* Estas cosas
son mejor quanto mas presto:
no veo la hora de echar
de mi casa tan opuestos
lances à mi condicion;
muy bueno, en verdad, es esto,
Leonor, para tu recato,
vayanse allá con sus zelos,
y su amor. *Vase.*
*Juan.* Ay Leonor mia!
qué has hecho?
*Leon.* Qué he de haber hecho?
valerme de una disculpa,
y la disculpa me ha muerto.
*Juan.* Aun el empeño que falta
es peor, porque en saliendo
Beatriz à verme, es forzoso
decir, que no soy el dueño
de su amor; y quando quiera
hoy por ti fingir el serlo,
es empeñarme à tratar
con Don Luis el casamiento:
y en materia tan pesada
no he de mentir. *Leon.* Todo esto
puede emendarse, Don Juan.
*Juan.* Con qué?
*Leon.* Con dar tiempo al tiempo.
Véte tu antes que ellos salgan,
y dexame à mi. *Juan.* Mal puedo
yo en tanto riesgo dexarte.
*Leon.* En yendote tu, no hay riesgo.
*Juan.* Cómo, si Don Luis à mi
nombra, y Beatriz à Don Pedro,
puede dexar de quedar
todo el lance descubierto,
y resultar contra ti
la presuncion del empeño?
*Leon.* No viendote à ti, es question
de nombre esa; y en efecto,
dar tiempo al tiempo te importa.
*Juan.* A mi pesar te obedezco.
*Chac.* Salgamos, señor, de aqui,
una por una. *Leon.* Y sea presto,
que vuelve mi padre ya.
*Juan.* A Dios; mas hay otro encuentro
para no poder salir,
que está à la puerta Don Diego,
en la calle, y es indicio
verme salir de acá dentro.
*Leon.* Pues retirate à esta quadra.
*Chac.* Dios te depáre embeleco
curioso, y aprovechado. *Escondese.*
*Leon.* Juana? *Juana.* Señora.
*Leon.* Silencio,
que aunque hoy es primer dia
que me sirves. *Chac.* Cómo es eso
de primer dia? *Juan.* Qué haces?
*Leon.* Fio, que guardes secreto,
y digas que el papel diste
à quien iba. *Juan.* Yo lo ofrezco.
*Leon.* Pues retirate de aqui,
que quedando solo esto,
se hará mejor la desecha
à la disculpa que pienso
dar de haberse Don Juan ido. *Vase.*
*Juana* Brava trama se va urdiendo!
alli está en gran puridad
con Beatriz hablando el viejo,
Don Juan escondido aqui,
à nuestra puerta Don Diego,
Leonor en obligacion
de decir segundo enredo,
Chacon zeloso, culpada
yo; ven ucedes todo esto?
pues en qué pára verán,
solo con dar tiempo al tiempo.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Chacon, y Don Juan à la puerta.*
*Chac.* Ya Don Luis, y Beatriz vienen
hácia esta parte. *Juan.* Habla quedo.
*Chac.* Qué ha de decirles Leonor
de habernos ido?
*Juan.* Oye atento.

*Salen Don Luis, y Beatriz.*

*Luis.* Esto dixo vuestro hermano
prudente, advertido, y cuerdo;
y aunque pudiera, señora
Doña Beatriz, mi respeto
ofenderse de que vos,
tan de las puertas adentro
de mi casa, hayais escrito,
que venga este caballero,
os lo perdono; porque
hago en perdonarlo menos
à vos, que à él. *Beat.* Yo, señor,
escribí el papel, diciendo,
que en vuestra casa.
*Luis.* Está bien.
*Beat.* Porque supiera el acierto
de mi eleccion, no pensára
que yo pudiera. *Luis.* En efecto
ya él está aqui, y en la calle
vuestro hermano, que en sabiendo
quien es, es fuerza que admita
de su honor el mejor medio;
con que à vuestra casa hoy
volvereis gustosa. *Beat.* El cielo
os guarde, que honor, y vida
he de confesar que os debo.
*Luis.* Yo he de serviros: Leonor,
donde está aquel caballero
que quedó aqui?

*Salen Leonor, y Juana.*

*Leon.* No quisiera
decir lo que dixo huyendo
de volver, señor, à verte.
*Luis.* Qué dixo? *Leon.* Dixo resuelto,
que aunque él à ver à Beatriz
habia venido, no à efecto
de tratar con tanta priesa,
señor, de su casamiento;
porque hasta estar su temor
informado, y satisfecho
de quien era el que llamaba
à la reja, estando él dentro
de su casa, no pensaba
tratar de segundos medios;
que esto dixese à Beatriz,
y à ti, que va de ti huyendo,
por no hablar desto contigo.
*Beat.* Ay Leonor, no en vano fueron
mis temores, à quien quiera
que fuese, destruya el cielo.
*Leon* El bien puede, Beatriz mia,
ser muy grande caballero;
pero ni contigo fino,
ni conmigo ha andado cuerdo.
*Juan* Qué te parece el engaño,
para ir dando tiempo al tiempo?
*Chac.* Yo con lo del primer dia,
à nada, señor, atiendo.
*Juan.* Qué eso dixo, y qué se fuese!
tras él iré, que ya es duelo
de mi casa, y de mi honor:
mas donde voy, que Don Diego
en la calle está esperando
la respuesta; y si le llevo
el nombre, y le vió salir,
es preciso ir al momento
à buscarle, alborozado
de saber quien es, y es yerro,
no estando de parecer
esotro en el casamiento;
pues dexarlo de decir,
quando él espera saberlo,
será ponerle en mayor
sospecha de que yo miento,
y mas viendole en mi casa:
Quien me ha metido à mi en esto
de andarme yo entre mocitos,
ajustando amor, y zelos?
*Beat.* Señor, si yo hubiera dado
la ocasion que; mas, ay cielos!
mi hermano entra en esta sala:
de solo mirarle tiemblo,
pues ya sabeis vos quien es,
decidselo, aseguremos
lo principal de la duda;
que en esotro yo me ofrezco
à desengañarle, pues
para quedar satisfecho,

sé

sé que tengo de mi parte
la poca culpa que tengo. *Vase.*
*Salen Don Diego, y Gines.*
*Dieg.* Perdonad, señor Don Luis,
que el estaros tanto tiempo
en cosa tan facil, como
saber de un hombre, me ha hecho
en sospecha entrar, de que
no debe de ser tan bueno,
como pensasteis; y así,
apurado el sufrimiento,
sin poder conmigo mas,
entré, donde ya no quiero
que me digais nada, pues
el veros à vos suspenso,
y el ver huyendo à Beatriz,
me han dicho. *Luis.* Qué?
*Dieg.* Que el sugeto,
no es para que yo le sepa.
*Luis.* Os engañais, vive el cielo,
que el detenerme yo, ha sido
informarme por extenso;
y el retirarse Beatriz,
temor, verguenza, y respeto:
y bien de uno, y otro puede,
Don Diego, satisfaceros
(de dos daños el menor)
ser. *Dieg.* Quien?
*Luis.* Don Juan de Toledo.
*Dieg.* Dadme mil veces los brazos,
que no pudiera con menos,
que con el alma, y la vida,
esa nueva agradeceros:
que aunque Don Juan es mi amigo,
y puedan mis sentimientos
en la parte de leales,
formar queja, de que siendo
quien es, lo mismo con que
le rogára yo, haya hecho
no licita pretension;
ya destas cosas no es tiempo.
*Juan.* Quien creerá que mi alabanza
venga à ser mi sentimiento?
*Leon* Quien creerá, que yo à mi amante
le trate otro casamiento?
*Chac.* Quien creerá, que es primer dia
que está aqui Juana sirviendo?
*Dieg.* Y así, señora, decid,
que salga Beatriz, que quiero,
sin culparla ya en la causa,
agradecerla el efecto.
*Leon.* Para qué quieres que aqui
se embarace ahora de veros?
*Gin.* Juana, albricias, que de aquella
perdída prenda hoy espero
tener noticia. *Juana.* Calla ahora.
*Chac.* Prenda perdída tenemos,
sobre primer dia? *Dieg.* A buscar
vamos à Don Juan; y puesto
à sus pies, vereis que hago
la queja agradecimiento.
*Luis.* Tened, que antes que los dos
cara à cara hableis en esto,
es bien que delante vaya
yo à hablarle, que los terceros
ajustan mejor las paces.
*Dieg.* De mis acciones sois dueño.
*Luis.* Pues venid tras mi à lo largo,
porque hasta ahora, no sabiendo
que le buscamos de paz,
se recatará de veros
como ofendido. Esto es *ap.*
por hablarle yo primero:
Seguidme pues. *Vase.*
*Dieg.* Tras vos voy.
A donde (ay de mi!) pudieron,
hermosisima Leonor,
hallar mis nobles deseos
honor, y vida, sino es
en vuestra casa, que es centro
del alma, y region, al fin,
de sus glorias? *Leon.* Ni os entiendo,
ni sé porque lo decis:
mi padre espera, idos presto.
*Dieg.* No os deis por desentendida,
que no es, no, mi amor tan necio,
que no haya sabido darse
à entender en tanto tiempo

como ſabeis que os adoro.
*Juan.* Qué eſcucho! *ap.*
*Chac.* Tan malo es eſto,
como mi prenda perdída. *ap.*
*Dieg.* Y pues el hado ha diſpueſto.
*Leo.* Qué ha de haber diſpueſto el hado?
idos de aqui. *Dieg.* Que temiendo,
que por encontrarme anoche
Don Luis, me hablára en ſus zelos,
no me habló, ſino en mi honor;
muy bien prometerme puedo,
que ſe mejoran mis dichas;
pues ya, por lo menos, tengo
el quereros de mi parte,
y el que vos ſabeis que os quiero.
*Vaſe, y ſalen Chacon, y Don Juan.*
*Chac.* O, lo qué ha de haber aqui
de zelos, y de mas zelos!
*Leon.* Qué hará (ay de mi!) con razon,
quien ſin ella eſtuvo ciego?
*Chac.* Juana, mucho hay que reñir;
vamos à tomar los pueſtos,
que eſte es de mi amo, no mio.
*Juana.* Otro dia nos veremos. *Vaſe.*
*Chac.* Pues juro à Dios, que otro dia
ſe ha de ver en nueſtro encuentro
la mas reñida batalla
de los Partos, y los Medos. *Vaſe.*
*Juan.* Leonor. *Leon.* Ay de mi!
*Juan.* Ya ves
que tu padre, y que Don Diego
van à buſcarme, penſando
que yo ſoy de Beatriz dueño;
Beatriz pienſa, que el que eſtuvo
aqui, es ſu amante Don Pedro;
Don Pedro es amigo mio,
à quien yo callé el ſecreto;
de modo, que à todos quatro
hoy por enemigos tengo:
lo que reſulta de todo,
es, quedar tu por lo menos
ſegura, con que no importa
quedar yo culpado; pueſto
que nunca podré decir
lo que me tuvo aqui dentro;
pues ſiendo así, que yo ſolo
ſoy el azar, y el encuentro,
y dar tiempo al tiempo ha ſido
la cauſa de todo eſto;
yo procuraré, Leonor,
darle tanto tiempo al tiempo,
que ninguno me halle; à Dios.
*Leon.* Há Don Juan, q̃ aqueſe esfuerzo
quieres que yo no lo entienda,
y aunque no quieras, lo entiendo.
*Juan* Harto es, que tu entiendas algo,
quando te culpa otro afecto
darte por deſentendida.
*Leon.* Los cielos.
*Juan.* Aqui no hay cielos:
no me des ſatisfacciones,
antes de oirlas, las creo,
que eres quien eres, y no
ſe ha de tener mal concepto
de ti. *Leon.* Tan malo es, Don Juan,
pedir un amante zelos
ſin ocaſion, como no
pedirlos con ella. *Juan.* Luego,
deſcuidaſtete Leonor,
ya confieſas que la tengo.
*Leon.* Sí, mas no que yo la he dado.
*Juan.* Dices muy bien, porque aquello
del lance de anoche, y ir
tu padre à buſcarle, haciendo
honor lo que él juzgó agravio,
decir: mas qué importa eſto?
él te quiere, y tu lo ſabes:
à Dios, à Dios, porque pienſo
que sí: mas no pienſo nada:
à Dios, Leonor. *Leon.* Si primero
no me oyes, no has de irte.
*Juan.* No oiré. *Leon.* Por qué?
*Juan.* Porque temo,
ſi te oigo, que he de creerte,
y haré muy mal ſi te creo.
*Leon.* Qué culpa es de una muger,
que la quieran? *Juan.* Qué argumento
tan de todas! ſer queridas

no es culpa; y es, porque vemos
que son queridas, y no
que ocasion dan para serlo.
*Leon* Yo no la he dado.
*Juan.* Eso basta.
*Leon.* No basta, que has de creerlo.
*Juan.* Leonor, tu padre está fuera,
y es fuerza que venga presto,
Don Diego vendrá con él,
y Beatriz está aqui dentro:
ya ves que no es ocasion
ahora de detenernos:
yo, yo me veré en si acaso
tengo razon, ò no tengo.
*Leon.* Esas son palabras mias.
*Juan.* Buenas serán, por lo menos,
que eres muy discreta tu.
*Leon.* No lo soy, mas lo parezco
esta vez, bien à mi costa.
*Juan.* En qué?
*Leon.* En sentir como siento.
*Juan.* Tu sientes? *Leon.* Sí.
*Juan.* Qué? *Leon.* El disgusto
que llevas *Juan.* Si yo le llevo,
qué tienes tu que sentirlo?
*Leon.* Mucho.
*Juan.* Nada es lo mas cierto.
*Leon.* No es, que yo.
*Juan* Que tu. *Leon.* Constante
siempre. *Juan.* Nunca firme.
*Leon* Puedo
blasonar. *Juan.* Puedes decir.
*Leon.* Que. *Juan* Quando.
*Leon* Te amo. *Juan.* Te pierdo.
*Leon.* Dexa hablar.
*Juan.* Dexa sentir.
*Los dos.* Yo, tu, mira, sí.

*Sale Beatriz.*

*Beat.* Qué es esto?
*Juan.* Leonor lo dirá, que yo
ni quiero, ni sé, ni puedo. *Vase.*
*Leon* Yo si, yo te lo diré,
que puedo, que sé, y que quiero:
sabrás, ay Beatriz! que tu,
por darme vida, me has muerto.
*Beat.* Yo? *Leon.* Sí. *Beat.* Cómo?
*Leon.* Escucha atenta,
que à ambas importa saberlo:
yo, Beatriz.

*Sale Don Luis alborotado.*

*Luis.* Beatriz? *Beat.* Señor?
*Luis.* A hablar à este amante vuestro
voy, como veis, vuestro hermano
siempre mis pasos siguiendo;
y habiendo ahora en la calle
engañadole, diciendo
que vuelvo por un papel,
à solo deciros vuelvo,
que yo le divertiré,
dandole algun tiempo al tiempo,
para que podais en tanto
(ya lo que os culpaba, os ruego)
satisfacerle prudente
de aquellos pasados zelos,
que le llevaron de aqui;
y así, con todo el esfuerzo
posible la diligencia
haced, porque no lleguemos
à hablarle, sin que él esté
antes de vos satisfecho;
porque si habiendome dicho
D. Juan, quando entró aqui dentro,
que vino por vos, ahora
se vuelve atras.
*Beat.* No os entiendo;
à qué Don Juan me decis
que satisfaga? *Luis.* Eso es bueno;
à qué Don Juan ha de ser?
*Leon.* Todo está ya descubierto.
*Beat.* No he de preguntarlo, si
no lo sé? *Luis.* Mejor es eso;
Don Juan de Toledo. *Beat.* Pues
quien es Don Juan de Toledo,
porque yo no le conozco?
*Luis.* Hareisme perder el seso:
Don Juan de Toledo no es
el que yo encontré aqui dentro,
de vuestro papel llamado?

*Beat.*

*Beat.* Que os equivocais ſoſpecho,
ò que le teneis por otro;
porque ſe llama Don Pedro
Enriquez. *Luis.* Muy bueno fuera
engañarme yo, por cierto,
y fui amigo de ſu padre
deſde que era niño tierno.
*Leon.* Eſto va malo. *Beat.* Decis
del que yo eſcribi? *Luis.* Del meſmo,
y del meſmo que à Leonor
aqui daba el papel vueſtro:
mirad ſi puede ſer otro.
*Leon.* Aqui es meneſter remedio.
*Sale Juana.*
*Beat.* Juana, à quien diſte el papel?
*Luis.* Ved lo que en mi caſa tengo,
no os vuelva yo à hallar en ella.
*Leon.* Di, à quien le diſte?
*Juana.* A ſu dueño,
en la miſma caſa; que
me dixiſte. *Beat.* Es cierto?
*Juana.* Cierto.
*Leon.* Quien lo duda? pues él vino
aqui con el papel meſmo.
*Beat.* Pues no ſe llama Don Juan,
y padeceis algun yerro,
ſino Don Pedro, ſeñor.
*Luis.* Perderé mi entendimiento:
vén acá, Leonor, no viſte
q̃ le hablé, y me habló, no haciendo
novedad el conocerle?
*Leon.* Sí, ſeñor. *Luis.* Pues cómo puedo
yo engañarme? *Leon.* Qué sé yo.
*Luis.* Y mientras entré alla dentro,
no te dexó dicho à ti
lo que tu dixiſte? *Leon.* Es cierto;
y que ſi él miſmo no fuera,
no pudiera yo ſaberlo.
*Luis* Claro eſtá.
*Beat.* No eſtá muy claro,
que Leonor. *Leon.* Malo va eſto.
*Beat.* Primero ſoy yo, que nadie,
en llegando à eſtos extremos;
ſabes la verdad? *Leon.* Sí sé,
tu me la eſtabas diciendo;
yo la diré, pues me das
la licencia para ello:
y es, ſeñor, que habiendo viſto
en Don Juan aquel rezelo,
quiere ahora elegir al otro,
de quien tiene Don Juan zelos,
que fue el que llamó à la reja;
y pues es eſte tu intento,
Beatriz, no ſea engañando
à mi padre. *Luis.* Eſo es lo cierto,
queriame dar que hacer,
viendo en Don Juan tal deſprecio,
à coſta de mi paciencia.
*Leon.* Ella lo eſtaba diciendo.
*Beat.* Yo? *Leon.* Sí.
*Luis.* Ya él entró en mi caſa,
y él es el que ya yo tengo
dicho à vueſtro hermano, y él
ha de ſer, viven los cielos,
vueſtro eſpoſo; así tratad,
Beatriz, que eſté ſatisfecho
quando le hablemos, y ved,
que lo mas que yo hacer puedo,
es para que le hableis antes,
irle dando tiempo al tiempo. *Vaſe.*
*Beat.* Há Leonor, que tu bien ſabes
la verdad. *Leon.* Yo lo confieſo.
*Beat.* Pues por qué no la decias?
*Leon.* Porque no me eſtaba à cuento.
*Beat.* Y el culparme à mi? *Leon.* Porque
tambien yo era primero.
*Beat.* Pues ſepa la otra. *Leon.* Conmigo
vén, ſabras todo el ſuceſo,
mientras tomamos los mantos.
*Beat.* Los mantos? *Leon.* Sí.
*Beat.* Y à qué efecto?
*Leon.* A efecto, pues que mi padre
nos da lugar para eſto,
de ir yo contigo, Beatriz.
*Beat.* A qué? *Leon.* A deshacer un yerro.
*Beat.* Qué yerro? *Leon.* Tu le ſabrás.
*Beat.* Quando he de ſaberle? *Leon.* Preſto.
*Beat.* Cómo? *Leon.* Viniendo conmigo.

*Beat.* Donde? *Leon.* Donde yo te llevo.
*Beat.* Dime. *Leon.* Tiempo no perdamos,
mira que si le perdemos,
no podremos darle. *Beat.* A quien
tiempo hemos de dar?
*Leon.* Al tiempo,
que hemos menester, Beatriz,
para emendar el empeño
de los zelos de Don Juan,
y el engaño de Don Pedro. *Vanse.*
*Juana.* Yo tambien se le daré
à todos estos enredos,
que pues que me echan de casa,
ya por decirlos rebiento. *Vase.*

*Sale Don Pedro.*

*Ped* Mal descansa un desdichado,
mal un infeliz sosiega,
pues donde quiera que llega,
encuentra con su cuidado:
y es, que siempre acompañado
de la causa en que él se ceba,
siempre le parece nueva,
presumiendo al encontralla,
que es alli donde la halla,
y es alli donde la lleva.
Digalo yo, que en la calle,
ni en casa es posible hallar
la espalda de mi pesar,
rostro à rostro he de encontralle
siempre, siendo al apuralle,
Don Juan todo presunciones,
Don Diego todo ilusiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda (ay de mi!) ausencias,
y yo todo confusiones.
Qué querrá ser haber ido,
(que siempre à la mira he andado)
Don Luis, adonde encerrado,
grande platica ha tenido
con Don Diego? haber salido
los dos de su casa, y luego
quedarse fuera Don Diego,
hasta que despues entró,
de donde à salir volvió
con Don Luis; y sin sosiego,
uno, y otro platicando,
ver, que entrambos juntos van
hácia en casa de Don Juan,
à cuya puerta mirando,
parece que estan dudando
sobre si es ella, ò no es ella.
No te pido, injusta estrella,
en la pena que me das,
remedio, dame no mas
el alivio de sabella.

*Salen Don Diego, y Don Luis.*

*Dieg* Esta es de Don Juan la casa.
*Luis.* Notable priesa teneis.
*Dieg.* No os espante, pues sabeis
quan de extremo à extremo pasa
à ser prodiga de escasa
mi fortuna: entrad à hablalle,
que no veo la hora de dalle
gracias del que agravio fue.
*Luis.* Retiraos, que yo entraré:
plegue à Dios que no le halle. *ap.*
*Ped.* Solo Don Diego ha quedado;
ea, apuremos, sospechas,
de una vez todo el veneno.
Habiendoos con tanta pena
dexado, mal mi amistad
sufre, que à veros no vuelva:
decid, como mi señora
Doña Beatriz está? *Dieg.* Buena,
porque el accidente ha ido
mejorando à toda priesa;
tanto, que ha dado lugar,
que para que se divierta,
en cas de su grande amiga
Leonor esta tarde ir pueda:
y creo de la visita
(curese en salud la ofensa, *ap.*
por si acaso ha entendido algo)
que hay mayor misterio en ella,
de que pienso que me deis
muy presto la norabuena.
*Ped.* Decirme entero el pesar,
y el gusto, Don Diego, à medias,

no es partido igual; qué ha habido,
que ahora tan alegre os tenga,
y antes de ahora tan triste?
*Dieg.* Sucederme no pudiera
cosa de mas dicha, mas
gusto, ni mas conveniencia.
*Ped.* Cómo? *Dieg.* Don Luis, ya sabeis
quanto mi amistad profesa,
por la que tuvo à mi padre,
y quanto es de Leonor bella
Beatriz amiga. *Ped.* Sí sé.
*Dieg.* Pues como los dos desean
siempre mi aumento, han tratado
dar estado à Beatriz. *Ped.* Sea
parabien, porque eleccion
suya, y aceptacion vuestra,
claro es que será acertada:
saber el feliz quisiera,
que mereció tanta dicha,
para que en mi un criado tenga.
*Dieg.* Don Juan de Toledo, ved
si es justo alborozo verla
empleada en caballero
de su sangre, y de sus prendas.
*Ped.* Sí por cierto. *Dieg.* Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia
de quedar solo, que estoy
esperando una respuesta,
que me ha de traer Don Luis,
y no quiero que me vea
acompañado. *Ped.* Los cielos
os guarden. *Dieg.* A Dios.
*Ped.* Qué fuera
yo tan barbaro, tan necio,
que al oir de su boca mesma,
que sabia que no estaba
en su casa, y que no era
posible decir adonde
por entonces, no cayera
en que saber sus secretos
tan por menor, era fuerza
que allá en su pecho tuviese
alguna traicion cubierta!
Quien pudiera en dos mitades
buscar à un tiempo à él, y à ella;
à él para darle la muerte,
y à ella para darla quejas,
que es como nobles zelosos
de dama, y galan se vengan;
mas ya que à los dos no puedo
buscar à un tiempo, no quieran
mis zelos que de mi digan,
que en dos iguales ofensas,
primero, que de la espada,
eche mano de la lengua;
en quitandose de aqui,
daré à buscarle la vuelta. *Vase.*
*Dieg.* Mucho se tarda Don Luis,
sin duda habla en la materia;
no sabré encarecer quanto
alegre estoy, de que sea,
ya que hubiese de caer
en otro dueño mi queja,
Don Juan.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Si puedo en mi casa
entrar, sin que alguien me vea,
yo me ocultaré de todos;
porque tiempo el tiempo tenga
para vencer los engaños,
ya que los zelos no venza.
*Dieg.* Don Juan? *Juan.* Don Diego?
*Dieg.* Qué buen
encuentro! *Juan.* Mejor dixeras, *ap.*
qué mal azar! *Dieg.* Aqui aguardo
à echarme à las plantas vuestras,
por las honras que Don Luis
me ha dicho que hacer desea
vuestra amistad à mi casa.
*Juan.* A qué mala ocasion llega, *ap.*
sobre mis zelos, su engaño!
*Dieg.* El en la vuestra os espera,
para daros de mi parte
las gracias de honra como esta;
pero supuesto, Don Juan,
que en la noble amistad nuestra,
sobran los terceros, y es
tan mia la conveniencia,

ya

ya que este encuentro me ha dado
la ocasion, que no la pierda
será bien, y à vuestras plantas
mi vida, y mi honor ofrezca;
y con Beatriz toda el alma,
y con su hacienda mi hacienda;
porque no solo esto pienso
lograr desta conveniencia,
sino que una vez pasando
à deudo la amistad nuestra,
me habeis de facilitar
las bodas con Leonor bella,
hija de Don Luis, à quien
yo adoro.
*Juan*. Ya no hay paciencia:
qué haré, que asentir en esto, *ap.*
es dar al engaño fuerza,
y fuerza à mis zelos, no
declararlos. *Dieg*. Tan suspensa
la voz, tan mudado el rostro,
y tan callada la lengua,
respondeis, no respondiendo
à quien tan rendido llega,
y agradecido à postrarse
à vuestros pies? *Juan* Esto es fuerza;
mejor es que de una vez *ap.*
su engaño, y mis zelos sepa.
Don Diego, antes que toquemos
en tan sagrada materia,
como la de vuestro honor,
que esto à todo se reserva,
tengo que hablaros en otra;
y en informandoos de ella,
vereis si os estará bien,
que volvamos à hablar desta.
*Dieg*. Pues decid.
*Juan*. Yo algunos años,
que sirvo à:::

*Sale Don Luis.*

*Luis*. Muy bien pudiera
esperaros todo el dia:
mas yo os perdono la pena
del esperar, por hallaros
convenidos, de manera,
que sobremos los terceros.
*Dieg* No sé como aqueso sea,
que antes Don Juan me decia,
que primero que à eso venga,
tiene otra cosa en que hablarme;
y pues nada à vos se os niega,
lo oireis tambien; proseguid,
que no hay cosa que no pueda
saber Don Luis. *Juan*. Es verdad,
sino solamente está: *ap.*
pero aunque lo sea, de mi
à vos el tratarlo es fuerza;
y pues no soy hombre yo
que tengo de hacer ausencia,
ò yo os buscaré, ò buscadme.
*Dieg*. Si estamos aqui, imprudencia
será buscarnos despues.
*Juan*. No será, porque aunque pueda
saberlo Don Luis, no quiero
que de mi boca lo sepa. *Vase.*
*Dieg*. Yo voy tras vos. *Luis*. Deteneos.
*Dieg*. Vos quereis que me detenga?
*Luis*. Sí, que en materias de honor,
mas ha de hacer la prudencia,
que no la colera. *Dieg*. Hombre,
que à decirme una vez llega,
que ha muchos años que sirve
à mi hermana; que aunque della
no dixo el nombre, le dixo
la accion antes que la lengua;
se ha de ir desta suerte? *Luis*. Sí;
y aunque él no quiere que sepa
yo la causa, ya la sé.
*Dieg*. Vos? *Luis*. Sí. *Dieg*. Qué es?
*Luis*. Por vida vuestra,
que no me la pregunteis,
y que mi amistad os deba
no ir tras mi, aunque voy tras él,
que yo os traeré la respuesta. *Vase.*
*Dieg*. Hay hombre mas infeliz!
ò aleve! ò tirana! ò fiera
hermana! por ti.

*Salen Gines, y Juana.*

*Gin*. Señor,

oye, que hay mucho que ſepas.
*Dieg.* Qué es? *Gin.* Juana te lo dirá,
que ya de caſa la echan
de Leonor. *Dieg.* Pues qué ha habido?
*Juana.* Ser chiſmoſa no quiſiera;
pero mas entré en ſu caſa
à ſervirte à ti, que à ella;
Leonor no te favorece,
porque eſtá de amores muerta
de un caballero. *Dieg.* Y quien es?
*Juana.* Don Juan de Toledo. *Dieg.* Ceſa,
que entras mintiendo, y no quiero
que en todo lo demas mientas.
*Juana.* Pluguiera à Dios, que eſe guſto
hoy de mas à mas tuviera
ſobre el parlarlo. *Dieg.* Pues cómo
es poſible, que eſto ſea,
ſi ha de caſar con Beatriz
mi hermana?
*Juana.* La hiſtoria es eſa,
que entrando à ver à Leonor,
le halló ſu padre con ella:
y fingieron que iba à ver
à Beatriz, y diciendo, que era
el galan que la tenia
fuera de ſu caſa. *Dieg.* Eſpera,
que de dos veces me matas,
pues honor, y amor arrieſgas:
ſin duda eſto iba à decirme,
y al llegar Don Luis, lo dexa;
mas ſiendo así, quien (ay cielos!)
ya que Don Juan no lo ſea,
es de Beatriz el amante?
*Juana.* El nombre no ſe me acuerda:
así, así, Don Pedro Enriquez,
à quien yo llevar debiera
un papel. *Dieg.* Mas no proſigas,
que vas dando muchas ſeñas;
y ſegun ſon todas malas,
ſin duda ſon todas ciertas.
*Juana.* Y cómo que ſon? y tanto,
ſi mejor quieres ſaberlas,
que aqueſta tarde las dos
disfrazadas, y encubiertas
han ſalido. *Dieg.* Donde van?
*Juana.* No sé; pero mi ſoſpecha
es, que à la caſa de alguno
de los dos, por decir ellas
que van à emendar un yerro.
*Dieg.* Ay, que es forzoſo que mientan,
porque antes van à hacer otro,
ſi à tanta coſta le emiendan;
ſi en caſa de Don Juan quiero
eſperar, temer es fuerza
que en cas de Don Pedro vaya,
y de una en otra ſe pierdan;
pues dexar de remitillo
à tan cercana experiencia
no es poſible.

*Sale Don Luis.*

*Luis.* El no parece.
*Dieg.* Y eſtimo que no parezca,
y antes, Don Luis, os ſuplico,
que ſi os canſaba mi prieſa,
perdoneis ahora mi eſpacio;
y así en aqueſta materia,
aunque le halleis, no le hableis.
*Luis.* Cómo no he de hablarle en ella,
ſiendo ya obligacion mia?
*Dieg.* Si el ſer mia la hizo vueſtra,
y os pido no la tengais,
qué hareis vos en no tenerla?
*Luis.* Tanta colera primero,
y ahora tanta paciencia?
qué os va à vos, y à vueſtra hermana
en que yo mi juicio pierda?
qué novedad hay, Don Diego,
que atras el intento vuelva?
*Dieg.* No sé, mas yo lo ſabré,
y os vendré con la reſpueſta.
*Luis.* No ſerá mejor que vaya
con vos à informarme della?
*Dieg.* No, que no puedo decirla
ya, ni vos podeis ſaberla. *Vaſe.*
*Luis.* Cómo no, viven los cielos,
que no hay coſa, que no pueda
ſaber yo, y he de ſaber
que variedades ſon eſtas. *Vaſe.*

*Juana.* Gines, esto es hecho; vamos
de aqui. *Gin.* Vamos; mas espera,
que viene Chacon alli.
*Juana.* Quien es Chacon? estoy muerta!
*Gin.* El mayor amigo mio.
*Juana* Vén acá, no te detengas,
que despues podrás hablarle.
*Gin.* Antes quiero que te vea,
porque haga, hablandole tu,
mejor. *Juana.* Qué?
*Gin.* La diligencia
del mal logrado, que este es
quien cuida de que parezca.
*Sale Chacon con un papelico leyendo.*
*Chac.* Papel à mi una tapada?
qué será lo que contenga?
porque como no sé leer,
no es posible que lo sepa
por mas veces que lo paso.
*Gin.* O Chacon amigo, era
hora de vernos? *Chac.* Pues no?
*Gin.* Qué hay de mi perdída prenda?
*Chac.* Hay una gran novedad.
*Gin.* Cómo? *Chac.* Sabrás.
*Gin.* Tente, espera,
que quiero que lo oiga Juana,
por ser quien tanto interesa,
que Chacon es otro yo.
*Juana.* Una servidora vuestra.
*Chac.* Vuesarced, señora Juana,
por su segundo me tenga.
*Gin.* Prosigue ahora. *Chac.* Digo, pues,
que el tal astrologo, apenas
empezó à hacer la figura,
quando empezó à ver en ella,
que la moza, à quien dió el niño,
encargó con grandes veras,
que al punto le christianasen.
*Gin.* Esas palabras, las mesmas
son, que ella dice. *Chac.* Ahí verás,
que hay figuras que no mientan.
Siguiendo iba en su astrolabio
al nombre, y al ver quien era,
catate aqui à un alguacil,
que al ver la figura hecha,
quiso llevarle à la carcel;
porque tiene grandes penas
esto de ser adivino:
y al fin, porque no entre en ella,
cien reales de plata voy
à buscar sobre una prenda.
Solo lo que siento es,
que à la figura no vuelva,
porque escarmentado, dice,
que en su vida no ha de hacerla.
*Gin.* Ay Chacon, pues es tu amigo,
di, que lo demas me sepa,
y ves aqui los cien reales,
que no es justo que él los pierda.
*Chac.* No por cierto; pero yo
los pondré en mi faltriquera.
*Gin.* Ruegaselo, Juana, tu.
*Juana.* Haced por mi esta fineza.
*Chac.* Por vos, qué no haré? señores,
no es verguenza mas sangrienta *ap.*
sacar la sangre del alma,
que la del cuerpo, que es esta?
*Don Diego à la puerta.*
*Dieg.* Gines? *Gin.* Señor?
*Dieg.* Vén conmigo,
que quiero una diligencia
fiar de ti, tu te has de estar
en esta calle, y si entran
dos mugeres; pero vén,
que allá lo diré.
*Gin.* Aqui espera. *Vanse.*
*Juana.* Mejor será que me vaya.
*Chac.* No será; bien ves, ò fiera,
en que lance me habias puesto,
à no ser cuerdo: y si piensas
que lo dexo de cobarde,
no es sino porque no tengas
capaz de venganza mia
mona, papagayo, y dueña;
por qué quien ha de empeñarse
en una muger à secas,
que en matandola à ella, está
toda su familia muerta?



por

por esto lo dexo, y porque
Gines no es hombre de prendas,
yo sí, ù diganlo sortija,
y bolsa; y en fin, no creas
que yo estoy tan desvalido,
que quien me ruegue no tenga;
que una tapada, con caños
de Carmona, por mas señas,
me dice en este papel,
que vaya esta noche à verla,
y ha de cenar à tu costa.
*Juana.* Calla, infame, ingrato, cesa,
que uno es mudarme yo, y otro
que tu el respeto me pierdas:
dame el papel. *Chac.* Yo el papel?
no haré.
*Sale Gines.*
*Gin* Qué colera es esta?
pero el papel lo dirá.
*Juana.* Yo lo diré mas apriesa:
aquella sortija mia,
que hurtaron con otras prendas,
tiene Chacon. *Gin.* Yo fui quien
se la dió; y aunque eso sea,
tengo de ver el papel.
*Chac.* Yo me holgaré que le lea,
por saber yo cuyo es.
Lee Gin. *Marimuñoz de las Heras.*
*Señor Chacon, desde la noche, que dieron à V. m. aquella criatura en mi calle, no ha vuelto à cuidar de ella, no me obligue à que la lleve al Hospital.*
Qué es aquesto, falso amigo?
*Chac* Señor Gines, ucé advierta.
*Gin.* No hay que advertir, esa espada
saque. *Dale de cintarazos.*
*Chac.* Entre amigos pendencia?
*Gin.* A mi estafas? *Chac.* Pues hay mas
de que el bolsillo le vuelva,
y la sortija, y el niño?
*Gin.* Vamos, Juana, y agradezca
que es un gallina. *Chac.* Sí haré.
*Juana* Vaya uced donde le espera
para cenar mi señora,
Marimuñoz de las Heras.
*Gin.* Picaro. *Juana.* Ruin.
*Los dos.* Hombrecillo. *Vanse.*
*Chac.* Ve aqui, por cosas como estas
pudiera perderse un hombre,
sino tuviera prudencia.
Mas qué es aquello? tres damas
tapadas en casa entran,
y al quarto suben, veré
quien son.
*Salen Leonor, Beatriz, y una criada.*
*Leon.* La verdad es esta;
y puesto que à ti te toca
el que Don Pedro la sepa,
y à mi, que yo satisfaga
à Don Juan, de esta manera
solicitando las dos
de nuestro engaño la emienda,
vé tu buscando à Don Pedro,
que yo espero aqui à que vuelvas.
*Beat.* Bien lo has dispuesto; conmigo
vén, Isabel, pues se queda
aqui Leonor: O los cielos
hagan, que Don Pedro crea
de sus zelos la verdad,
y de mi amor la fineza! *Vanse.*
*Chac.* Dama, à quien buscais? si es
à mi, no tengais verguenza,
que facil soy, y barato,
y no me habreis dicho apenas
que adorais mis pensamientos,
quando al punto os favorezca.
*Leon.* D. Juan vuestro amo está en casa?
*Chac.* No, señora. *Leon.* Pues es fuerza
que le busqueis. *Chac.* Y vos donde
habeis de quedar? *Leon.* En esta
quadra. *Chac* Eso no.
*Leon.* Por qué? *Chac.* Porque
hay tapada, que se lleva
las sabanas por enaguas,
el cobertor por pollera,
en una manga un colchon,
y un cofre en la faltriquera.
*Leon.* Id à buscarle. *Chac.* Me holgára
de

de ſaber donde, ſiquiera
por ver, ſi con vos tenia
ſu achaque convalecencia.
*Leon.* Cómo? *Chac.* Como dama de eſe
tallazo, de eſa preſencia,
no hiciera mucho en curarle
de una bellaca dolencia.
*Leon.* Qué mal tiene? *Chac.* Tiene dama.
*Leon.* No la haré yo competencia,
que debe de ſer muy linda.
*Chac.* Como vos no ſeais muy fea,
perderé por vos doblado.
*Leon.* Mal debeis de eſtar con ella.
*Chac.* Nunca oiſteis lo de tanto
te quiero como me cueſtas?
*Leon.* Pues qué os cueſta?
*Chac* No dormir,
no comer, no traer cabeza,
deſde un embuſte que dixo
un papel. *Leon.* Qué es embuſtera?
*Chac.* Muchiſimo: y ſiendo así
que es ſu cura eſa belleza,
veala yo por mi conſuelo:
deſcubrios. *Leon.* Norabuena:
podré curarle, Chacon?
*Chac.* Y aun matarle, que es ciencia
de los que curan. *Leon.* Bien ves
qual me has pueſto.
*Chac.* Si no hubiera
conocidote, ſeñora,
no hablára deſta manera.
*Leon.* Bien eſtá, buſca à Don Juan,
y dile; pero quien entra?
porque no me vean, haré
deſta cortina defenſa.
*Sale Don Pedro.*
*Ped* Chacon? *Chac.* O ſeñor Don Pedro.
*Ped.* Y tu amo? *Chac.* Ahora ha ido fuera
del lugar. *Ped.* Del lugar? *Chac.* Sí.
*Ped.* Mal vienen bodas, y auſencia;
mas cumpla mi obligacion
una por una. *Chac.* Qué intentas?
*Ped.* Dexarle eſcrito un papel,
que tu le des quando venga,
ò le envies donde eſtá:
mejor es deſta manera,
que acabemos de una vez,
y que yo le buſco ſepa.
*Sale Don Juan.*
*Juan.* No pude hallar à Don Diego,
y por ſi él buſcarme intenta,
quiero que me halle en mi caſa:
quien eſtá eſcribiendo en ella?
Don Pedro, à quien eſcribis?
*Ped.* A vos; y pues en preſencia
ſobra el papel, con vos tengo,
Don Juan, que hablar.
*Juan.* Aqui, ò fuera?
*Ped* O fuera, ò aqui, elegid
vos el pueſto que os parezca.
*Juan.* Para eſtas coſas, ſegun
perdido el color, la lengua
turbada, me hablais, preſumo,
que es lo mejor lo mas cerca.
Chacon, véte de aqui, y mira
que te cortaré las piernas,
ſi hablas palabra. *Chac.* Una ſola
decirte primero es fuerza.
*Juan.* Ni aun eſa has de decir. *Chac.* Sabe,
que eſtá. *Juan.* En nada te detengas.
*Chac.* Leonor. *Juan.* Nada he de ſaber,
y mas de Leonor: afuera
aguarda. *Chac.* Oye. *Juan.* No hables,
ò ſerá deſta manera:
*Echale à empellones.*
Ya eſtamos ſolos los dos.
*Ped.* Echad la llave à la puerta.
*Juan.* Y deſpues à ella en el ſuelo.
*Leon.* Quien vió confuſion como eſta!
*Juan.* Qué es lo que quereis? *Ped.* Moſtrar
que habeis con falſas cautelas,
mal caballero, y amigo,
tratado la amiſtad nueſtra;
pues quando de vos me valgo,
fiandoos mi amor, y mi pena,
vos traidoramente amais
à Beatriz, y con certeza
de que ſoy yo quien la adora,

tra-

tratais casaros con ella.
*Juan.* Dos razones, fuertes ambas,
hay para que yo no pueda,
Don Pedro, satisfaceros
de ese engaño; la primera
es, que empuñando la espada
estais, y la mano en ella,
à ninguno satisfacen
caballeros de mis prendas;
la segunda es, que aunque yo
remitir el duelo quiera,
en fe de nuestra amistad,
no lo he de hacer, en ofensa
de otra dama, cuyo honor
la satisfaccion arriesga:
y así escusemos, Don Pedro,
de demandas, y respuestas.
*Ped.* Decis bien; y pues la espada
ha de hablar, calle la lengua.
*Sacan las espadas, riñen, y sale Leonor.*
*Leon.* Qué espero? ay de mi! teneos,
Don Pedro; Don Juan, espera.
*Juan.* De donde, muger, veniste
de su vida à ser defensa?
*Ped.* Mas facil es de creer
tenerla vos por la vuestra.
*Juan.* Quien eres? cómo aqui estás?
*Ped.* Quien eres? y aqui qué intentas?
*Leon.* A los dos responderé
de una vez desta manera:
pues viendome, à ti te digo
quien soy, y como aqui estoy:
y à vos diciendoos quien soy,
diré el intento que sigo;
y es, que pues Don Juan aqui,
cumpliendo su obligacion,
no os da la satisfaccion
que puede por sí, y por mi;
yo atenta al silencio fiel,
que fiais de los aceros,
pretendo satisfaceros,
Don Pedro, por mi, y por él;
pues él à callar se obliga,
quando en tal lance se halla,
por lo mismo en que él lo calla,
me empeña en que yo lo diga:
quede él ayroso, aunque aqui
quede desayrada yo;
yo os satisfago, que él no.
*Juan.* Ni tu has de hacerlo. *Leon.* Yo sí,
que siendo mi fingimiento
toda la culpa infeliz
de Beatriz, por mi, y Beatriz
hable, no por ti, oid atento:
quanta sospecha hay en vos,
señor Don Pedro, es incierta,
por. *Chac. dent.* Señor, abre esta puerta.
*Juan.* Vive el cielo! *Chac.* Abre por Dios,
lo que importa considera.
*Leon.* Mira que es. *Ped* Por qué no abris?
*Abre, y sale Chacon.*
*Juan.* Qué es lo que quieres? *Chac.* Don Luis
sube ya por la escalera;
y no dudo que haya oido,
segun trae paso, y color,
con las voces de Leonor,
de las espadas el ruido:
y aunque yo quiera negar
que en casa estás, no podré,
que abaxo le han dicho que
estás aqui. *Leon.* Qué pesar!
si él me oyó, mi fin previene.
*Juan.* Si es cierto buscarme à mi,
qué querrá Don Luis aqui,
pues que hablarme à mi no tiene?
no te asustes, retirada
puedes, Leonor, esperar.
*Leon.* Y aun Don Pedro, por no dar
sospechas que hubo otra espada,
tambien puede (ay infeliz!)
retirarse, para que
sin ti, entretanto le dé
satisfaccion por Beatriz.
*Escondense los dos, y sale Don Luis.*
*Luis.* Pensareis, señor Don Juan,
viendo quanta causa tengo,
que à hablaros de parte vengo
de

de Don Diego ? pues no van
ahí mis intentos ; error
pensarlo es , que de ira lleno,
no habla en el honor ageno
quien puede en su propio honor:
por lo que me toca à mi,
no por lo que toca à él,
os busco. *Juan.* Pena cruel !
*Leon.* Pues mi padre habla por sí,
sin duda mi voz oyó.
*Juan.* Decirme , señor Don Luis,
que por vos mismo venis,
me da que dudar , pues yo
nunca os dí , ni os pude dar
á vos causa. *Luis.* Sí pudisteis,
puesto que á mi os atrevisteis.
*Leon.* Qué mas se ha de declarar ?
*Juan.* Qué es esto que por mi pasa ?
yo à vos me he atrevido ? *Luis.* Sí,
puesto que se atreve à mi,
el que se atreve en mi casa:
y estando en ella Beatriz,
aunque entrasedes por ella,
fue ofenderme el ofendella.
*Juan.* Ya no es tan infeliz *ap.*
mi suerte. *Luis.* Qué cosa es,
habiendo llegado à hablarme,
volver la espalda , y dexarme,
grosero antes , y despues ?
y asi aqueste duelo es mio,
hablemos claro , Don Juan,
yo he de saber donde van
vuestros fines. *Juan.* Pues yo fio
de vos todos mis desvelos:
Casárais vos con muger,
de quien llegais à saber,
muerto de amor , y de zelos,
que es otro el que quiere ? *Luis.* No.
*Juan.* Y no queriendome à mi,
hago bien de huir della ? *Luis.* Sí:
mas qué culpa tengo yo ?
si yo , siendo vos , me hallára,
sin oirla , ni sin vella,
no me casára con ella,
mas tampoco la buscára;
y mas en casa , en que habia
decoro que aventurar:
y en fin , vamos à parar
en el fin de la porfia.
Yo en mi casa os encontré,
y à Don Diego dixe ya,
que sois quien la mano da
à Beatriz : y pues llegué
à hacer el empeño yo,
decidme tambien à mi,
no estoy obligado ? *Juan.* Sí.
*Luis.* Puedo asi dexarlo ? *Juan.* No.
*Luis.* Pues mirad como ha de ser.
*Juan.* Tiempo al tiempo importa dar,
y quiero por vos llegar
mi sentimiento à ceder;
y asi digo , que si ella
me quiere à mi , desde luego,
por vos , por mi , y por Don Diego,
estoy casado con ella.
*Luis.* Daisme esa palabra ? *Juan.* Sí.
*Luis.* Pues yo à hablarla volveré,
y la respuesta os daré. *Ruido dentro.*
*Gin. dent.* Tente, señor. *Beat.* Ay de mi!
*Dieg. dent.* No me detengas , villano.
*Luis.* Qué ruido es este ? *Juan.* No sé.
*Dieg. dent.* Dexame acabar con todas
mis desdichas de una vez.
*Sale Beatriz.*
*Beat.* No hay quien ampare mi vida ?
mas qué es lo que llego à ver?
mas mal hay , pues veo á Don Luis
adonde à Leonor dexé.
*Luis.* Qué es esto, Beatriz? *Juan.* Señora,
qué es esto? *Beat.* Echarme à esos pies,
que siempre son mi sagrado,
y hoy con mayor causa , pues
por obedeceros , vine,
señor , adonde me veis,
à cuya puerta mi hermano
me llegó à reconocer,
adelantandome yo,
mientres le tienen à él.
*Juan.* Retiraos à aquesa quadra.
*Luis.* Vos , Don Juan , reconoced
si Beatriz os quiere , puesto
que os viene à satisfacer,
que es lo que la dixe yo.
*Beat. al paño.* Quien está aqui ?
*Ped. al paño.* Que temer
no tienes ; yo estoy aqui,
que ya tu inocencia sé.
*Sale Don Diego deteniendole Gines,*
*Juana , y Chacon.*
*Dieg.* Soltad, villanos. *Los tres.* Detente.

*Dieg.*

*Dieg.* Donde está una aleve? *Luis.* Ved,
Don Diego, que estoy aqui.
*Juan.* Y ved, que estoy yo tambien.
*Dieg.* Porque estás tu, falso amigo,
será mas fiera, y cruel
mi venganza, que ya, ingrato,
todas tus traiciones sé.
*Juan.* Mejor sé las tuyas yo,
y he de vengalas tambien.
*Riñen los dos, y Don Luis se pone en medio; Beatriz, y Leonor detienen à Don Pedro.*
*Ped.* Dexadme. *Beat.* No has de salir.
*Luis.* Tened, Don Diego; tened,
Don Juan, que como me oigais,
todos quedaremos bien.
Vos no acabais de decir.
*Juan.* Qué? *Luis.* Que como quiera ser
esposa vuestra Beatriz,
esposo suyo sereis?
*Juan.* Y otra, y mil veces lo digo.
*Luis.* Vos no habeis dicho tambien,
que como con ella case,
sus yerros perdonareis?
*Dieg.* Yo lo digo otra, y mil veces.
*Luis.* Luego compuestos os veis:
Supuesto, Don Juan, que vos
en casa à Beatriz teneis,
que es señal que os quiere, puesto
que os viene à satisfacer:
y vos, hallandola en ella,
mas remedio no teneis,
que dexarla donde quede
con su marido; con que
Beatriz, yo, Don Juan, y vos,
todos quedaremos bien.
*Dieg.* Yo soy contento. *Juan.* De suerte,
que si doy la mano à quien
está en mi casa, y en ella
se queda por mi muger,
no podeis tener ninguna
queja de mi? *Los dos.* Cierto es.
*Saca à Leonor tapada de la mano.*
*Juan.* Dadme esa palabra?
*Los dos.* Sí.
*Juan.* Y perdonarla? *Los dos.* Tambien.
*Juan.* Pues descubrete, Leonor.
*Luis.* Leonor? ò aleve! ò cruel,
hija ingrata! *Juan.* Si decis
à otro, que este solo es
el medio, viendo que está
hoy en mi casa, por qué
el consejo no tomais
para vos, que à otro ofreceis?
*Luis.* Porque es traicion.
*Ponese en medio Don Diego.*
*Dieg.* Deteneos,
Don Luis, pues ya vos os veis
respondido; porque yo,
que una injusta hermana hallé
en su casa, soy quien debe
vengarse en ella, y en él,
pues no le puedo dexar
con su esposo.
*Sale Don Pedro con Beatriz de la mano.*
*Ped.* Sí podeis,
que Beatriz esposa es mia;
pues desengañado sé,
que ha sido su culpa el trueco
de una casa, y de un papel.
*Luis.* Don Diego, aqui no hay mas medio,
que hacer del pesar placer.
*Dieg.* Yo por mi, digo que estoy
satisfecho. *Luis.* Yo tambien.
*Leon.* Dexame besar tu mano.
*A su padre.*
*Beat.* Dexame echar à tus pies.
*A su hermano.*
*Juana.* Pues que se vienen casando,
venga esa mano, Gines.
*Chac.* Todos quedan bien; mas yo
quedo sin casar mas bien:
y pues que dar tiempo al tiempo
trocó el pesar en placer,
los defectos perdonad
de quien yace à vuestros pies.

F I N.

*Con Licencia.* BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*